

La Esfera



Año VI • Núm. 309

Precio: 60 cénts.



RETRATO DE UNA NIÑA

¿Es Ud. Hermosa?

La belleza de su cutis, atrae la atención y excita admiración por dondequiera que Ud. va? Si Ud. desea acrecentar su belleza hasta su más alto grado de perfección, Ud. debe usar

"Nieve" ("HAZELINE" SNOW)
(Marca de Fábrica)

"Hazeline"

En todas las Farmacias y Droguerías  Burrighs Wellcome y Cia., Londres

La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían obtener la Crema 'Hazeline.'

SP.P. 1627

All Rights Reserved



Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
Librería de San Martín
Puerta del Sol, 6 **MADRID**

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Fruta laxante refrescante
contra el

ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis,
Embarazo gastrico é intestinal, Jaqueca

**TAMAR
INDIEN
GRILLON**

Paris, 13 Rue Pavée
y en todas las farmacias

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

40 céntimos número en toda España

E. I. du Pont de Nemours & Company

de Wilmington, Delaware

Deseamos hacer constar que no tenemos nada que ver, ni directa ni indirectamente, con las entidades que más abajo se detallan: la Nemours Trading Corporation, la Allied Industries Corporation, la Merchants and Manufacturers' Exchange y la French American Constructive Corporation; las que frecuentemente se conocen con la indefinida acepción de "las du Ponts, de Wilmington".

Las expresadas sociedades, á causa de la similitud de los títulos de algunas de ellas, son confundidas constantemente con las DU PONT AMERICAN INDUSTRIES y la E. I. DU PONT DE NEMOURS EXPORT COMPANY, las cuales son subsidiarias de E. I. du Pont de Nemours & Company de Wilmington, Delaware.

La venta de los productos de E. I. du Pont de Nemours & Company y sus compañías subsidiarias — fuera de los Estados Unidos y el Canadá — la realiza su otra entidad subsidiaria, la E. I. DU PONT DE NEMOURS EXPORT COMPANY, con oficinas generales en Broadway, 120, Nueva York, Estados Unidos.

Wilmington, Del., 31 de Octubre 1919.

¿Quiere usted
aprender idiomas?
Vaya á la

**ESCUELA
BERLITZ**

ARENAL, 24
Nadie se los enseñará
mejor

**TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS**
DE

Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21

La Esfera

Año VI.—Núm. 309

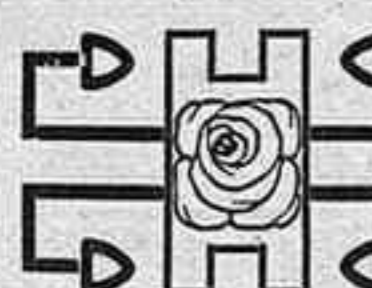
29 de Noviembre de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



FLORINDA

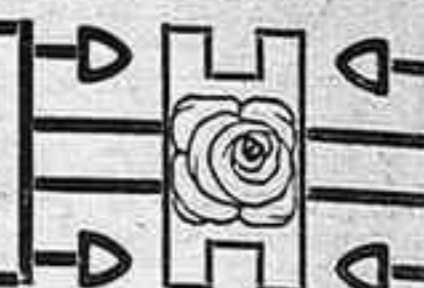
Dibujo original de Juan José



DE LA VIDA
QUE PASA



Sementera de leyendas



SOBRE América están aún abiertas las alas joyantes de la leyenda. Fué como un cuento maravilloso la odisea de Colón.

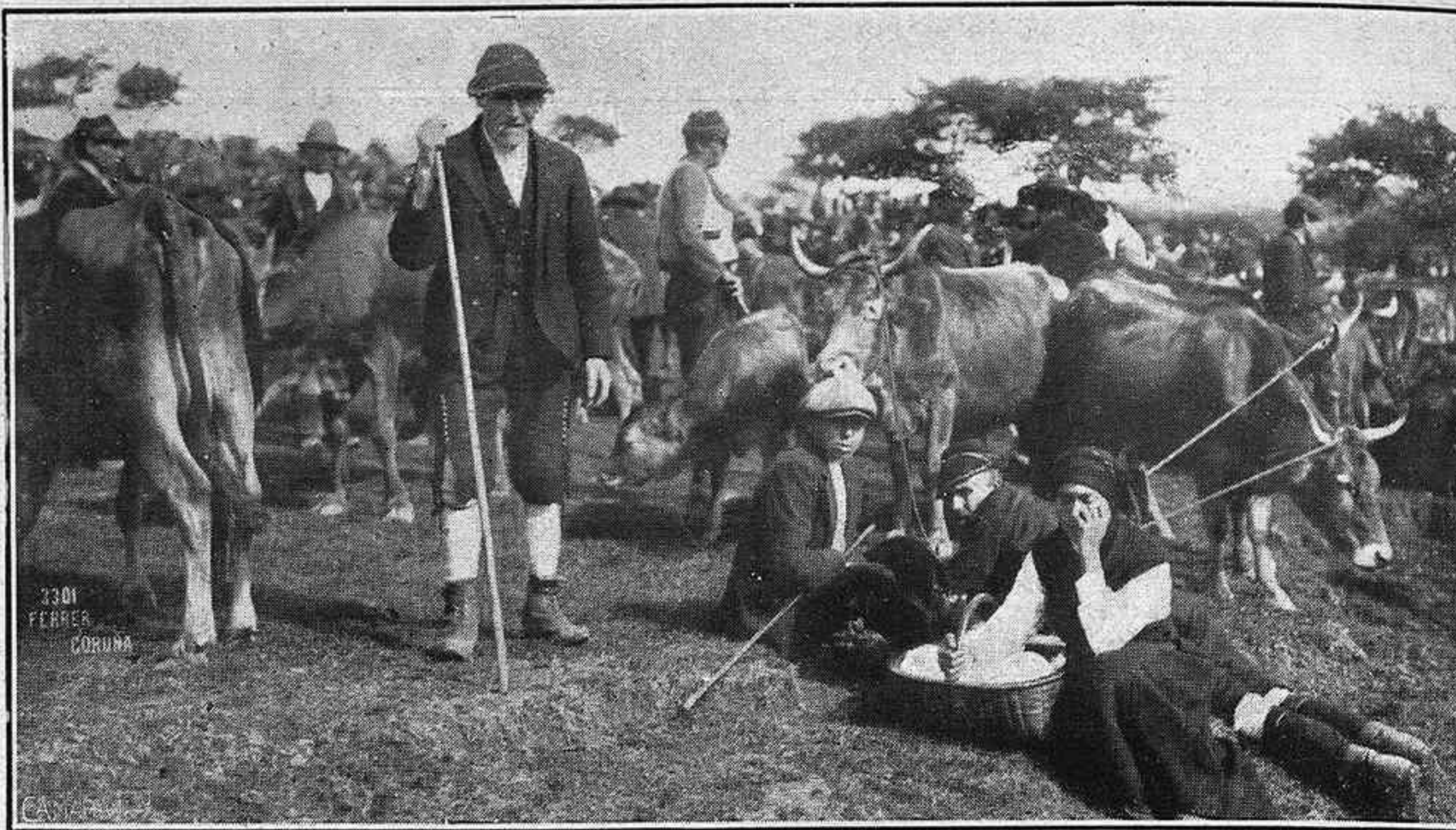
El descubrimiento de América sirvió, entre otras cosas, para ensanchar los dominios deslumbradores de las hadas. La fantasía comenzaba en el mundo antiguo á sentir la angostura de la cárcel. Y, volando, se fué allá...

A simple vista parece disparatado el buscar conexiones entre estas estelas irreales de la imaginación y las características del emigrado. Fragmentos tan viejos y tan sutiles no debieron influir en la especialísima configuración moral de los pescadores de oro que llegan á las riberas alucinantes, donde la Fortuna sabe cantar barcarolas como las sirenas del mito lejano.

No obstante las apariencias de absurdo, puede afirmarse que América sigue siendo una tierra que ejerce á distancia una fascinación que dimana de la leyenda, en gran parte.

En la tela de esta araña dorada todos los días se prenden, como moscas, unos cientos de almas ambiciosas y desprevenidas.

Mas no es, no, la América la que principalmente cultiva esta caza de espíritus. Son los que han ido desde la anciana Europa quienes desde allí, en su correspondencia con el solar



Los gallegos dan en España su mayor contingente á la emigración



"Mociñas" de la montaña

nativo, en sus libros, en confidencias de todo género, siembran la leyenda ó, por lo menos, la ratifican y nutren. El hecho se produce por dos causas: falta de valor para hacer añicos los engaños tradicionales y exceso de amor propio que obliga á ocultar la decepción ó la derrota. Eso es todo.

Unos escritores desmienten á los otros. Estos dicen no haber pisado más que rosas; aquéllos todo lo hallaron adverso y aborrecible. Es más: ingenios hay que se rectifican á sí propios. No nos dejará mentir el altivo libro de Blasco Ibáñez *Los Argonautas*, tan diferente de la irreflexiva y artificial empanada de lisonjas que nos sirvió en *La Argentina y sus grandezas*, mamotreto eunuco, himno famular.

Quienes en Europa sienten ansias de conocer la fisonomía y la naturaleza verdaderas de las tierras y de las cosas de América, forzosamente serán zarandeados por la confusión y la perplejidad, porque no es posible coordinar los desdenes, duros y secos como pistoletazos, de Valle Inclán y Rusiñol, con las loas casi incondicionales de Gómez Carrillo.

Negar lo todo. Aceptar lo todo. Jamás un justo y ecuánime término medio; pues aun los que parecen más discretos caminan empujados por un subjetivismo cerrado y absoluto. Rusiñol, por ejemplo, apenas forjó otra cosa que desapacibles ironías en sus apuntes americanos, y con tales gafas de prejuicio no es como más claras se ven las cosas.

Falta hasta ahora un auscultador de América, de alas tan recias, que se puede remontar hasta

rraman una fuerte fragancia de triunfo, de mejora, de aventura feliz. Son los cánticos del amor propio que, aun desde el fondo de la miseria, tienen la arrogancia de fingir esplendores.



Tipos de la montaña FOTS. FERRER

más allá del impresionismo, hasta las regiones diafnas y serenas de una crítica objetiva y equilibrada, equidistante de la zalema y del arañazo.

Un hombre cualquiera lee un día la epístola en que narra sus bienandanzas un emigrado de él conocido. Se habla en la misiva de oro fácilmente logrado, de libertad sin cercos, de habitación perfecta, de un *superávit* de riqueza que aguarda la llegada de nuevos y necesarios conquistadores, como las princesas de los cuentos de niños esperan al héroe que ha de quebrar su encantamiento milenar.

El hombre que tal leyó, parte. Lleva la ilusión sobre la frente, igual que un yelmo de oro donde rebota el sol.

A poco de abandonar la nave le hace sus primeras visitas la bruja andrajosa y sádica del desencanto. Pero aquel hombre es orgulloso, y en vez de cerrar las alas, vencido, escribe al país que abandonó é inventa una prosperidad falsa, brillante como un espejuelo, como aquel alevé cimbel de aquella otra carta que supo arrastrarlo...

Y las alondras siguen cayendo fatalmente...

En mi sosegado y verde escondrijo aldeano he visto muchas cartas de emigrados, cartas que me traen, para que se las lea en voz alta, viejecitas madres de ojos cansados ó ingenuas zagalas analfabetas. De cada cien epístolas, una es sincera y relata fracasos y penas. Las otras derraman una fuerte fragancia de triunfo, de mejora, de aventura feliz.

Son los cánticos del amor propio que, aun desde el fondo de la miseria, tienen la arrogancia de fingir esplendores.

En alguna parte he leído yo estas sonantes palabras himnicas:

«Tierra de promisión, tierra de juventud, núbil América: salve. A ti acuden los desterrados, los miserables, los audaces, los soñadores, los perseguidos, los hostigados, los que no tienen techo, los que aman el peligro, los que buscan la libertad. Tú te ofreces á todos, fecunda América, como un seno propicio á todas las germinaciones.»

Está bien. Pero sobre este seno que á todos se da, muchos hallan la desgracia, como el ardiente triunviro romano en el regazo de aquella reina egipcia que se hizo besar por un áspid.

Lo que no hacen es confesar su descalabro. Del mismo modo que Galileo, el de Pisa, se aferró á la verdad, ellos, los caídos, se aferran al radiante embuste que otros les han transferido, y que, á su vez, trasladan en una fatídica cadena sin fin, friso infinito de peste.

Y ahí está lo malo de esta eterna sementera de leyendas: el ser una enfermedad secreta é infecciosa...

Quienes se determinen á darle una batida serán espejos de la filantropía, virtud que va camino de sepultarse debajo de un vicio que la imita á maravilla: la filantropomanía.

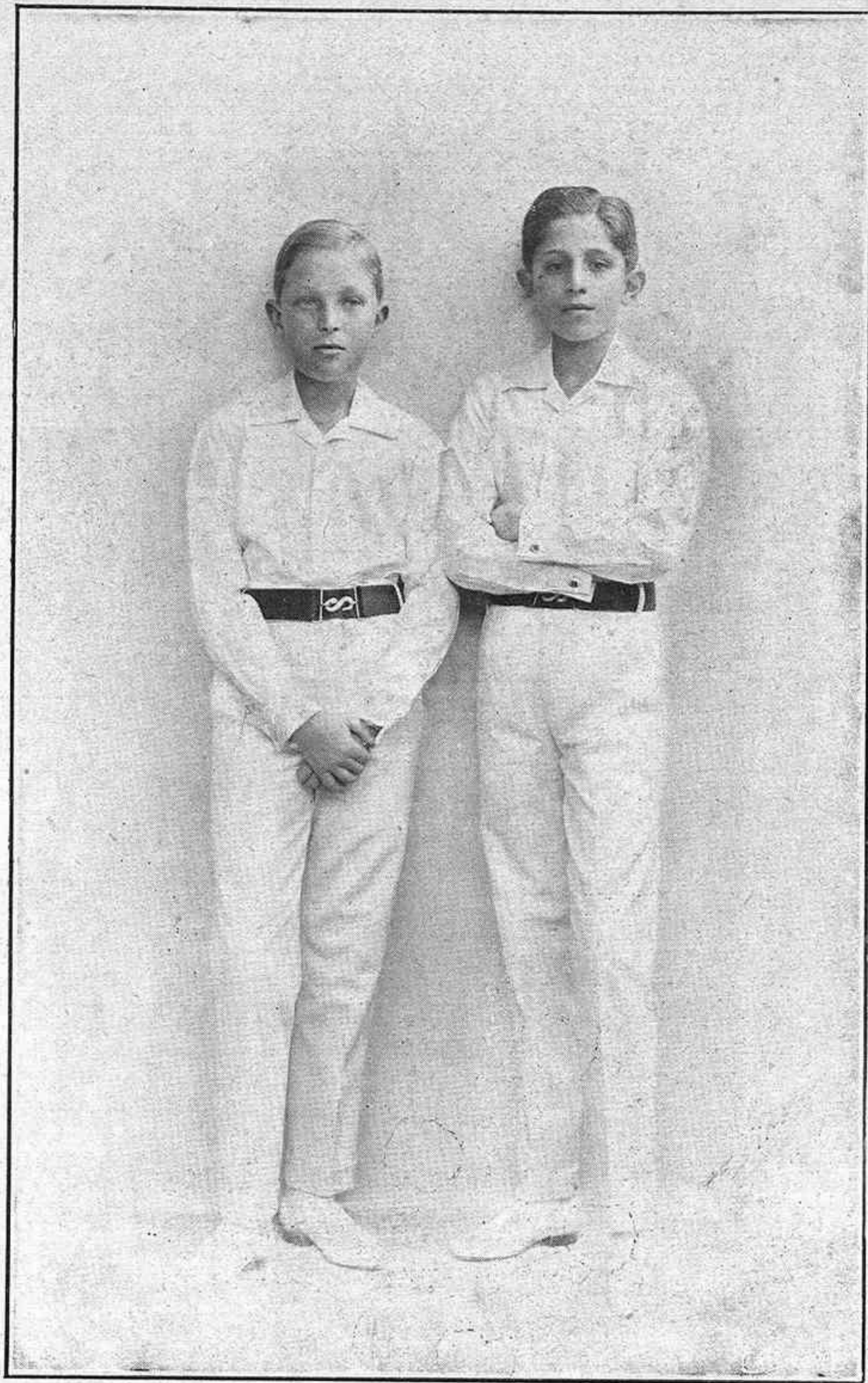
RAMÓN FERNÁNDEZ MATO



LOS HIJOS DE LOS REYES



INFANTE DON GONZALO



EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS Y EL INFANTE DON JAIME



INFANTE DON JUAN



INFANTA DOÑA BEATRIZ



INFANTA DOÑA MARÍA CRISTINA

FOTOGRAFÍAS DEL NOTABLE ARTISTA BENJAMÍN RESINES, DE SAN SEBASTIÁN

EL ARTE Y LA MODA MODERNOS



“Déjame sola!”, modelo de George Barbier

EN París ha empezado á publicarse la revista más cara del mundo. Se titula *Feuillets d'Art*, y cuesta veinticinco francos el número.

Difícil empeño supone corresponder en calidad y cantidad á este precio tan elevado, y, no obstante, *Feuillets d'Art* lo consigue. Es una revista ultra-*chic*, de un lujo aristocrático y de una impecable selección artística y literaria. En forma de cuadernos sueltos, comprende cinco secciones independientes, con sus firmas especializadas y sus ilustraciones á todo color: *Hojas literarias*, *Hojas del teatro*, *Hojas de las artes*

del dibujo, *Hojas de la música* y *Hojas de la moda*.

A estas últimas pertenecen los dibujos de George Barbier y de Llano-Flórez, que reproducimos, por como están dotados de expresividad contemporánea.

Ya desde *La Gazette du bon ton*—que con tantas otras cosas frívolas y necesarias se llevó el viento huracanado de la guerra—los dibujantes otorgaban su fantasía á la mujer por medio de los grandes modistos. Los Lepape, los Iribe, los Brissaud, los Martin, los Boutet de Monvel, los Barbier, iniciaron entonces esta cruzada de la

deliciosa extravagancia que ahora concretan en *Feuillets d'Art*. Incluso había en *La Gazette du bon ton* y hay en *Feuillets d'Art* dibujantes españoles. Siempre, en toda aventura de más allá de España, hay algún español. En *La Gaceta*, Xavier Gosé y José García Calderón. (Los dos han muerto. Dulcemente el primero; heroicamente, como voluntario de la guerra, el segundo.) En *Hojas*, otros dos españoles: Llano-Flórez y Benito, que es hoy día el dibujante de moda en París, al que se abren las puertas de todas las revistas y todas las casas editoriales.

También en España los dibujantes empiezan

á orientar los modistos y esclavizar la fantasía femenina. Penagos, Bartolozzi, Ribas, Echea, Ochoa, ven agitarse sus modelos en las fiestas aristocráticas, en las fiestas galantes del moderno Madrid.

De aquí surge un problema estético que Suzanne Davene afronta en *Feuillets d'Art* con una espiritualidad que no nos resistimos á copiar.

«Los artistas—dice—, componen sus siluetas, llamadas parisienses, tomándolas de las mujeres que hallan á su paso, ó, por el contrario, son las mujeres las que supeditan su aspecto exterior á los dibujos que los artistas crean cotidianamente en los periódicos?»

»Sea como sea, yo considero que nuestras jóvenes contemporáneas parecen fijar toda su ambición en evocar ante nosotros con toda fidelidad las mujercitas de los periódicos «divertidos».

»Si Cándido resucitase en 1919, ¿qué pensaría

de estas honradas burguesas que no temen exponer á los besos ardientes del sol y á las miradas de los transeuntes sus brazos desnudos hasta el hombro, el nacimiento acentuado de su cuello y con mucha frecuencia las redondeces de su seno? ¿Cómo se vestirán entonces para el baile—diría Cándido—si el vestido de calle es tan ligero?»

»Porque no hay que olvidar nuestros compromisos: nada de pudores inútiles; si conserváis algún escrúpulo ó algún velo, es, sencillamente, que estáis mal formada ó dispuesta á ingresar en el temido clan de las viejas chochas.

»¡Vamos! ¡Fuera vergüenza! Destape ese cuello. ¡Más bajo! ¡Más todavía! Pero, ¿qué es eso? ¿Una apariencia de manga? ¡De ningún modo!

»¿Qué hace ese tul indiscreto en la espalda? Suprimidlo. ¿Qué decís? ¿Que se verá la camisa? ¡Pero lleváis camisa, señora!! ¡Eso es vestirse demasiado! ¿Y un cinturón? ¡Un cinturón! *Demodé*, querida, *demodé*. ¡Fuera el cinturón! ¿Qué? ¿Que era para sujetar las medias? Pero, ¿lleváis medias? ¿Lleváis medias y os llamáis mujer moderna? Dejad que me ría, señora. Ya no se llevan medias. Las piernas desnudas, señora, los brazos desnudos, las espaldas desnudas, el busto desnudo. Así, así es como tenéis que... desnudaros para no desentonar y ser lo que queréis ser: «mujercita moderna».

Así, con esta sutil ironía, Suzanne Davene censura las toaletas modernas copiadas de los periódicos galantes. Donde dice parisiense podemos poner madrileña, y la diatriba será tan justa y tan nacional en España como en Francia. Las damitas madrileñas todavía no se han quitado las medias; pero ya se las quitarán.

¿Adónde vamos á parar? ¡Y con este frío!

FORTUNIO



«Vestido de madama Charlotte de Premer», dibujo de Llano-Flórez



CUENTOS DE LA ESFERA

La Conciencia y la Ley

EN las cercanías de una hermosa ciudad levantina, entre griega y africana, que reposa indolente á la orilla del mar latino, hay una casita que fué levantada para residencia de felicidad y cambi6se pronto en mansi6n de dolor. Al pie de un promontorio hist6rico que evoca las horas poemáticas de una gloriosa infancia guerrera, junto á la montaña ocre que desciende hasta las aguas mediterráneas de un azul índigo cortado por los blancos botones de la espuma, se alza la trágica vivienda, largo tiempo abandonada.

Es un *chalet* cuya arquitectura á la suiza desentona un tanto del lugar en que se halla; tierra de la que son más propias las casitas bajas con su terrado á la manera morisca y sus fachadas pintadas de blanco ó de alegres colores. El *chalet* de Mancha, que así se denomina, y parece obedecer su designaci6n, más que á un remoto signo de propiedad, á señalarle como una mácula siniestra en aquella campiña, veía, sin embargo, de cuando en cuando interrumpida su soledad por un grupo de gente divertida que en la alta noche llegaba allí para celebrar una *francachela*, sin ofender al sigilo y al recato de la vecina ciudad dormida. Ultimamente, la casa mancillada recibió un destino más amable. Fué dispuesta para servir de refugio á menesterosos, con lo que pareció á esas figuras de leyenda que, guiadas por un infausto sino, sufren el oprobio de una vida de crimen y de liviandad y acaban sus días en un sacrificio expiatorio, llenas de caridad y abnegaci6n.

Fu6 una historia tan sencilla como terrible la que puso una visi6n de espanto en aquella vivienda de paz y de amor, tranquila y apartada. Arca de bendici6n que guardaba la dicha de dos

j6venes esposos era la casa puesta al cobijo de la montaña, al lado de las aguas azules, y parecía que no había nada capaz de interrumpir aquella ventura que, para ser más intensamente gozada, vivía en tan serena lejanía, sin que la presencia de gentes extrañas pudieran turbarla como en medio del tráfigo de la ciudad.

El era un ingeniero, hombre inteligente y estudioso, tan limpio de corazón como claro de entendimiento, laborioso y sencillo. Considerábase todo lo feliz que puede ser un hombre en la tierra, donde nada es absoluto y nada tan relativo como la felicidad. Adoraba en su mujer, y viéndose correspondido, tenía por compendiado el mundo en aquel rinc6n donde un idilio prolongado embellecía el más envidiable hogar.

El ingeniero veíase obligado, por razones de su profesi6n, á hacer algunas ausencias de su casa, á veces durante horas anormales, y á menudo prolongadas contra su voluntad, amén de otras salidas más reguladas que, no por su gusto, sino por evitar el ser tenido por hurao y sombrío, tanto como para cultivar sus relaciones sociales, solía hacer á algunas casas de personas de su amistad y á las estancias del casino en la ciudad vecina. Allí conversaba con los notables de la poblaci6n, que le consideraban y querían como por su calidad era merecedor. Esa pequeña aristocracia provinciana que desliza sus días en una calma que no deja de ser envidiable, y que, con hacer al año un viaje á la corte ó al extranjero, varía de ambiente y vuelve con mayor gusto á su quietud; esas «peñas» de capitalistas, industriales, negociantes, navieros; esos tipos de todas partes que no lo pasan mal y viven de ser agradables á las gentes que tienen dinero; alg6n que otro personaje trashu-

mante ó personajillo de aventura, y, en fin, el mundillo oficial que en todas las capitales de provincia parece siempre reunido en junta permanente alrededor de unas tazas de café ó de una mesa de tresillo.

El ingeniero, por raz6n de su carrera y un puesto que en su condici6n de tal desempeñaba en la ciudad, era contertulio habitual de los mandarines, ya civiles ya militares, y entre aquellos de todos, administrativos ó judiciales. El gobernador y el delegado de Hacienda, el presidente de la Audiencia, los magistrados y el juez de instrucci6n solían ser sus más frecuentes camaradas. Y el juez, por una especial simpatía, el más constante de sus compaños de reuni6n, su pareja en el juego, su amigo más adherido y entrañable.

No difería mucho, sin embargo, el ingeniero su permanencia lejos de su hogar, cuando no era el deber, sino el pasatiempo, lo que le ocupaba. Cortés con todos, singularmente afable con sus íntimos, sabía hacerse perdonar sus prontas despedidas, ya que nadie ignoraba que la pasi6n por su mujer llenaba su vida. Y eso que, á fuer de discreto, cuidaba de no empalear á quienes conversaban con él hablándoles, como tema continuo, de sus dichas familiares y de su satisfacci6n conyugal. Solamente con el juez, su amigo, acostumbraba á *explayarse*, y eso porque su interlocutor era el primero en cantar las dichas de tales esposos y en desear que no sufrieran jamás quebranto ni tropiezo.

Y así, en verdad, seguían pasando los días de aquel hombre feliz, que no tenía por qué asustarse de su felicidad, ni proclamar, como en los dramas malos, que le parecía demasiada tanta ventura, sino, antes bien, consideraba que la

tenía muy merecida, y era muy justo que hombre tan recto y excelente hallase el premio que sus prendas intelectuales y morales requerían.

Ella, la esposa, vivía también una existencia ejemplar. Sólo se la veía en la ciudad de tarde en tarde, cuando alguna compañía de renombre llegaba á dar algunas representaciones en el teatro, y ella asistía á su palco, donde atraía las miradas de todos y provocaba los más admirativos comentarios. Rara vez, y siempre acompañada de su marido, á quien envidiaban los hombres, solía aparecer á lo largo del concurrido paseo, pero aparte de la mayoría de la gente, á la misma orilla del mar. Su natural belleza y la elegancia de su atavío suscitaban, como siempre, el elogio, que acababa suponiéndola, «rara avis», como un sér singular, compendio y cifra de extrañas perfecciones.

Pero una noche el esposo, que allá en el misterioso retiro de su casa horaciana se había despedido de su mujer como para estar apartado de ella algunas horas, regresó impensadamente al poco tiempo. No fué la eterna y vulgar añagaza del marido que sospecha. Fué de verdad, una fatal inspiración del destino la que le hizo variar su intención, distribuir nueva y rápidamente su tiempo y volver á su hogar. Caminó otra vez sobre sus pasos, y al encontrarse ya á la vista de su vivienda, sorprendióle divisar una luz en el aposento conyugal. Era cosa des acostumbrada que su mujer, cuando él se marchaba para no retornar en la misma noche, prolongase de aquella manera la velada. Sin embargo, todavía no quiso sospechar nada, porque no había sabido sentir sospecha alguna de maldad en la que él hubo dejado poco antes con un beso en la frente.

Instintivamente, metióse, no obstante, la mano en el bolsillo donde guardaba el revólver, que por precaución, no por necesidad, llevaba para atravesar, entre las sombras de la noche, el camino despoblado que mediaba entre su casa y la ciudad. Y un poco intranquilo se acercó al hotelito, no sin que avisara su presencia el perrazo, que delante de la puerta saludaba, como siempre, con gruñidos de satisfacción y ladridos de alegría, la llegada del amo, en torno del cual iba y venía en cortas y precipitadas carreras, buscando el halago. Pero una sombra de preocupación comenzaba á inquietar al ingeniero, quien penetró en la casa, y sin detenerse á encender luz, subió velozmente la escalera, y aunque sin-

tió el impulso de derribar la puerta de la habitación, ante la cual estaba, quiso aplicar el oído para asegurarse bien antes de verse en peligro de cometer una torpeza, y pronto se convenció de que no debiera haber escuchado.

—Es él, es él que viene—decía la voz de ella—. El perro le saluda así siempre. Ya debe estar muy cerca. Estás perdiendo tiempo. Ya debieras haberte ido.

El amo de la casa dió entonces un fuerte golpe á la puerta. Dentro, la misma voz de ella dijo á su cómplice:

—Huye por la ventana.

Y el miserable tuvo tiempo para escapar, porque cuando al segundo y formidable empujón saltó la puerta, no había ya en la estancia más que aquella mujer que pareció impecable y era tan indigna como la más baja mujerzuela. Al ver entrar al esposo gritó sordamente, y pretendió cobijarse entre las ropas del revuelto lecho, lecho de pecado y de muerte. El ingeniero, ciegamente, disparó sobre ella, y no paró á mirar su cuerpo ensangrentado y exánime. Corrió á la ventana por donde el burlador de su ventura había huído, y en vano oteó durante un breve instante entre las sombras. Pero, ágil, siguió el mismo camino que el otro, y se descolgó fácilmente hasta la ventana de abajo, y de allí al suelo. Entonces corrió desalentado. Pero á su cólera inútil sucedió la rabia de la lucha con lo imposible. ¿Cuál fué el camino del malvado? ¿Corrió hacia el poblado, ó facilitaron su huída la montaña ó el mar?

Mientras allá arriba, en la estancia sangrienta, la servidumbre de la casa, despertada por los disparos, contemplaba el tremendo cuadro, el matador dióse á caminar decididamente hacia la población. Cuando se presentó á las autoridades confesando lo que acababa de hacer, no le creyó nadie. Antes bien, un gesto de compasión recibió la declaración de aquel hombre, cuya honradez y cuya vida eran por todos conocidas, y se hallaba, sin duda, bajo los terribles efectos de una momentánea locura. A sus instancias fueron con él á la casa, ya por más de un crimen mancillada. Y entonces, con general asombro, vióse que el drama era verdad, y que el hombre intachable había matado á su mujer, á aquella mujer de quien nadie hubo osado decir nada jamás.

Entre tales andanzas, primeras gestiones policíacas y tiempo, en fin, perdido de diversas maneras, era ya de día cuando el matador de su

esposa veíase en presencia del juez de instrucción. Y el juez, amigo de siempre de este hombre que se había visto en el horrible caso de matar, asistió con él, porque su deber así le obligaba, á la habitación donde el crimen se había cometido, y volvió á verse frente á él en su despacho, imponiéndole la fórmula de su interrogatorio. Y todo el mundo comprendía la enorme tristeza, la profunda amargura que se advertía en aquel magistrado al verse obligado á proceder contra su grande amigo.

Y en la cárcel, el ingeniero recibía una carta con sello de una colonia extranjera en Africa. Una criada de su casa, que había abandonado la ciudad á raíz del suceso, solicitaba su perdón por haber mediado en el engaño y por no haber revelado antes, y personalmente, aquel secreto que ella, como única mediadora en el pecado de la muerta, era la que solamente lo sabía. El hombre que penetraba en la alcoba matrimonial cuando el ingeniero se hallaba ausente; el mismo que había huído y desaparecido por la ventana la trágica noche, era el mejor amigo de su señor, y era, para mayor crueldad de la suerte, aquel juez, que era juez de su propia causa.

Resultaba tan enorme lo que aquella carta revelaba, que el ingeniero vaciló en reerlo. Sin embargo, la revelación expresaba exacta y desnudamente la verdad. El preso, anonadado, tuvo el valor necesario para enviar la carta al juez, siempre bajo el peso de la idea monstruosa del aprecio que podría hacer de tal denuncia, el único que podía recibirla, y que tenía delante de su cuerpo la ley, ya que no tenía detrás de su alma la conciencia.

Y el juez concluyó el proceso determinando la culpabilidad del hombre que había muerto á su mujer sin haber comprobado plenamente el adulterio, y la Audiencia falló, y el buen caballero, cuya vida había sido de todos envidiada, fué convertido en presidiario, á extinguir su vida en la más larga condena. Y el mal juez desapareció luego también.

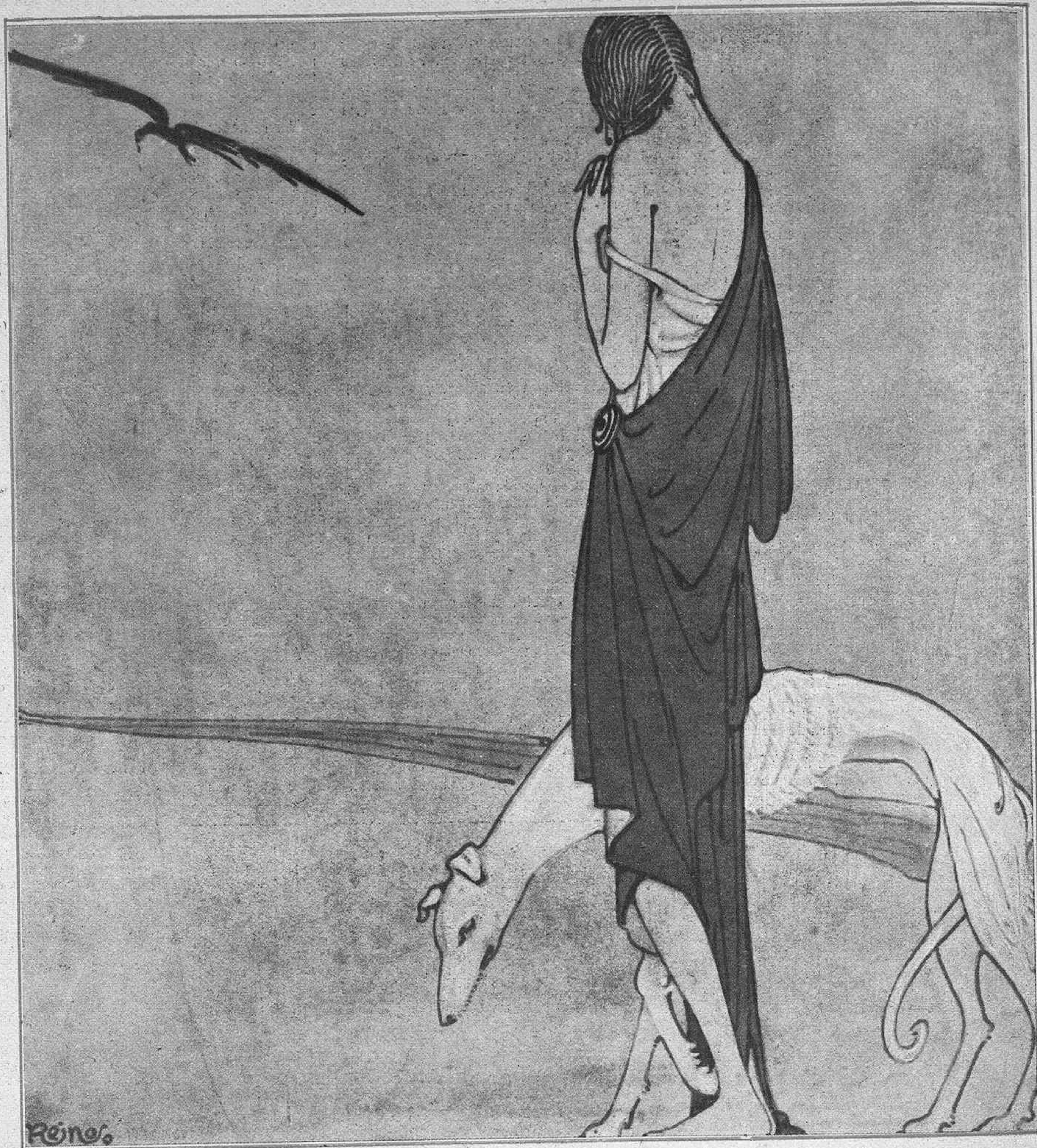
Y la casa abandonada quedó como un lugar medroso con el recuerdo de un gran dolor; apartada del poblado como un leproso y escondida en un rincón bajo la montaña, junto al mar, como ocultando una gran vergüenza y una gran miseria.

PEDRO DE RÉPIDE

DIBUJOS DE PENAGOS



ILUSIÓN



ERA un camino larguísimo, interminable y recto. A cada lado de él había millares de chopos, cuyas hojas grises y temblonas daban, al moverse, destellos de lentejuelas, produciendo un suave ruido como un suspiro eterno. Este era el camino de la ilusión, y por él caminaba todos los días Esperanza, fijos sus ojos claros en el lejano y desierto horizonte.

En sus paseos siempre era acompañada de *Leal*, hermoso galgo blanco, digno de las jaurías del feudalismo castellano. Una zarza que se moviese al menor ruido producido á su paso, *Leal* se detenía, las orejas alzadas, en ademán vigilante y amenazador á la vez, y cuando, convencido de que nada les amenazaba, el perro volvía junto á su dueña, humilde y zalamero, era siempre premiado con caricias y palabras de agradecimiento.

Esperanza, joven y delicada, caminaba todos los días por el mismo lugar y á la misma hora aproximadamente. En sus blancas manos de princesa oriental llevaba como una ofrenda un corazón. ¡Hermoso corazón de coral recamado de oro! En el centro de tan preciada joya aparecían dos gotas de rocío cual dos lágrimas...

Una tarde, como de costumbre, salió á pasear, y en el camino de la ilusión encontró á un peregrino. Iba vestido de negro, como el dolor; en su pecho, cubierto de conchas y medallas, se albergaba el corazón enamorado de un aventurero.

Le contó su historia. Pintor del Vaticano, por su amistad con una cortesana fué expulsado de Roma por el Papa, que le impuso la penitencia de andar por el mundo á pie durante varios años. Ella, ruborizada, le dió las gracias.

—Volveré á verte cuando termine mi penitencia—dijo el peregrino, al mismo tiempo que sus labios besaron las rojas mejillas de Esperanza.

Llegó el otoño; ella siguió, invariable, paseando por el mismo paraje; la hojarasca amarillenta de los chopos, al rozarse en agónicos temblores, producía ruidos apagados como leves gemidos.

El suelo de humedecida arcilla aprisionaba los pies del caminante, como queriéndole detener en su marcha para que admirase aquel paisaje enfermizo. De su mente no se borraba ni un instante la arrogante figura del peregrino, y sin poderlo remediar lloraba.

—¿Dónde estará el peregrino? *Leal*, dime, ¿dónde estará?

El perro se adelantó un poco, miró á la inmensa llanura y lanzó un aullido lastimero. Después volvió ante su dueña, humilde y triste ante sus tristezas.

Esperanza llevaba en las manos el rojo corazón de coral. Era el mismo; pero en el centro había más gotas de rocío: eran sus lágrimas.

Los pájaros de invierno pasaban sobre ella mudos y silenciosos.

El ave blanca de la esperanza batió las alas sobre su cabeza. Alzó los ojos; un ave fría cruzó volando. La tarde oscurecía poco á poco.

Un ruido satánico blandió el viento, cual grito de diablo; un buitre enorme arrebató de sus blancas manos el corazón. Lo llevaba aprisionado en su corvo y carnívorico pico. Del corazón caían gotas de sangre en abundancia.

Graznando cruzó el espacio con la presa en el pico. Ella se fijó bien, el buitre era negro como el peregrino.

VALENTÍN DE LAISECA

DIBUJO DE REINOSO

ARTISTAS
ESPAÑOLES

JUAN RUIZ CASAUX

JUANITO Casaux, como le llaman sus amigos en la intimidad, nació en San Fernando, el 27 de Diciembre de 1889. Dotado de facultades artísticas superiores, además de ser un violonchelista eminente, es un caricaturista admirable, sobresaliendo por la gracia de su penetrante y fino ingenio, y un músico con cerebro, órgano que la mayor parte de los artistas tienen enmohecido por la falta de uso.

Las cualidades de Casaux desde que comenzó el estudio de la música con su señora abuela, doña Carmen Cao, viuda de Casaux, han ido desarrollándose en progresión creciente, hasta formar la personalidad del que es actualmente uno de nuestros instrumentistas de arco más serios y de mayor cultura general y artística.

Casaux fué alumno aventajado de violín en la Academia de música de Santa Cecilia, de San Fernando, continuando el estudio de dicho instrumento en Cartagena, donde comenzó el estudio del violonchelo.

De Cartagena fué á Cádiz, resuelto á dedicarse definitivamente á la música, abandonando los estudios preparatorios para la carrera de las armas, encargándose de su educación el artista gaditano D. Salvador Viniegra.

En casa de este señor conoció Casaux al insigne violonchelista polaco Víctor Mireski, profesor del Conservatorio, el cual le animó á trasladarse á Madrid para perfeccionar, bajo su dirección, los estudios de un instrumento tan sugestivo y encantador.

Con Mireski vivió varios años, y después de aprobar en el Conservatorio el solfeo y obtener el primer premio de violonchelo por unanimidad, y el premio «Bernardel», consistente en un violonchelo de marca, en el cual toca siempre, se dió á conocer del gran público, fundando el cuarteto Vela, de grata memoria por los selectos conciertos que dió en el teatro Lara, y que tan halagüeña acogida tuvieron por la afición madrileña y por la crítica docta. En esta simpática agrupación demostró el joven violonchelista lo mucho que valía como intérprete de las obras de cámara, género de su predilección, extendiendo poco á poco su nombre y su fama en numerosas excursiones por las Sociedades filarmónicas de España. Antes había sido premiado en un certamen musical de Cádiz celebrado en 1902, y tomado parte en los ejercicios escolares del Conservatorio y en conciertos públicos.

Encontrándose en Portugal dando conciertos recibió la noticia de haber sido pensionado por la Junta para ampliación de estudios en el extranjero, para perfeccionar sus estudios en París.

En la capital francesa estudió con Hekkin y Casals, desarrollando su actividad, caldeando su vocación, manifestada desde su infancia, y haciendo grandes progresos en aquel ambiente de arte.

Juan Casaux fué miembro de la Sociedad de Conciertos de París. Sechian (plaza que obtuvo por oposición), con la que trabajó varios años como solista, haciendo *tournées* por Bélgica, Alemania y algunas provincias francesas.

En 1911 se trasladó á Portugal, contratado ventajosamente, y dió conciertos en Lisboa,



JUAN RUIZ CASAUX

Cintra, Cascaes y Estoril en compañía de Rey Colaço, Forssini y otros tan notables. En Oporto formó parte de la Sociedad de Música de Cámara que dirigía el ilustre polígrafo portugués Moreira de Sá, dando muchos conciertos y tocando á solo en el Salón de Conciertos de Manuel Passos y en otros centros musicales.

Más tarde fué objeto en su ciudad natal de un homenaje del Ayuntamiento; dió un concierto en el teatro de las Cortes, de San Fernando, y otro en Cádiz; fué nombrado por aclamación socio de la Orquesta Sinfónica, y al trasladarse á Madrid fundó, con el pianista Cubiles y el violinista F. Ortiz, un magnífico trío que se presentó en la Sociedad Filarmónica Madrileña, obteniendo un éxito muy lisonjero para los tres distinguidos artistas, éxito que se repitió en sus *tournées* por provincias.

Juanito Casaux ha tocado en Palacio, en la Sociedad Nacional, en el Círculo de Bellas Artes, en las Sociedades filarmónicas más importantes, en el Gran Casino de San Sebastián, donde ejecutó el triple concierto de Beethoven con Bordas y Cubiles, y en el Orfeo Catalá.

Un suceso que consagró el nombre del preclaro violonchelista fué la interpretación de la difícil parte de violonchelo del «Quijote», de Strauss, que dió á conocer la Orquesta Sinfónica, parte que las orquestas extranjeras confían á un artista

de la categoría de Casals, Hekkin y Bechery. Casaux salió triunfante, dando á su personalidad la popularidad y la fama que merece. Las «Variaciones sinfónicas» de Strauss las ha interpretado con el mismo acierto en todas las excursiones que ha realizado Arbós por las principales ciudades españolas.

Recientemente, en Lisboa, ha tenido uno de sus más brillantes triunfos, dando á conocer la hermosa obra del compositor austriaco.

La crítica colmó de elogios á nuestro maravilloso artista. Después de este acontecimiento, muy importante en la vida musical de Casaux, ha sido contratado para tocar con Vianna da Motta en Lisboa.

Con el pianista portugués, Arbós y Francés, con Costa y Terán, hizo diferentes *tournées*, interpretando música de cámara; ha tocado con Viñas en la Nacional; con la orquesta de cuerda que dirige Francés y de la que es solista; en las Embajadas inglesa é italiana, y en la Congregación de los caballeros del Pilar, con asistencia de la Real familia.

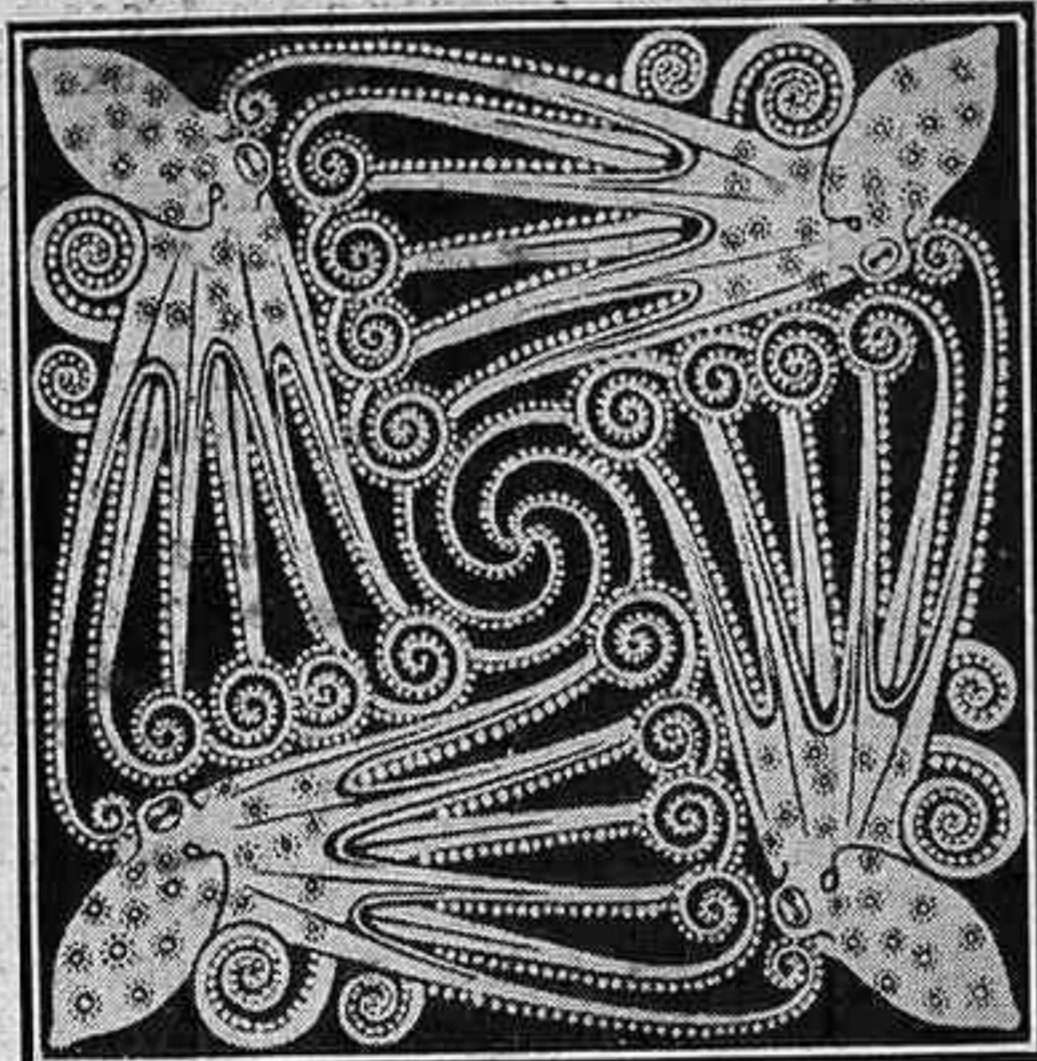
Con la enumeración de los hechos más salientes de la vida artística del eminente violonchelista Juan Ruiz Casaux, no hacemos más que esbozar las múltiples facetas de la sensibilidad de este artista, que para algunos pasa por frío, porque confunden el amaneramiento con la seriedad y la fidelidad en la interpretación de las obras clásicas, el justo medio en las obras románticas y modernas de cierta brillantez. Porque Casaux domina la técnica de su instrumento, depurada cada día por el estudio consciente. Tiene un magnífico sonido; frasea como los artistas de talla, y su cuadratura rítmica, el sentido del matiz, un arco vigoroso, sin blanduras de mal gusto ni sentimentalismos cursis: todo ello completa la personalidad de nuestro admirado artista, un maestro en el difícil arte de tocar el violonchelo.

Actualmente se prepara para hacer las oposiciones á la cátedra de violonchelo del Conservatorio, coronando así una vida consagrada al arte. Méritos le sobran no sólo como *virtuoso*, sino como profesor; pues, en realidad, el profesor observador de una multitud de reglas que constituyen la enseñanza razonada y consciente de un instrumento, no suele ser patrimonio del concertista, casi siempre desprovisto de las cualidades pedagógicas del maestro, en cuyo estudio se estrellan con frecuencia artistas meritisimos, por confiarlo todo al instinto del alumno, al tiempo y á la casualidad, lo que en realidad debe ser obra del profesor, que debe cuidar de equilibrar gradualmente el desarrollo de la técnica muscular, que sustituye con enorme ventaja al prematuro esfuerzo que produce la rigidez articular, y al cual se entregan la mayor parte de los que se dedican á ello bajo una dirección poco experta é inteligentemente artística.

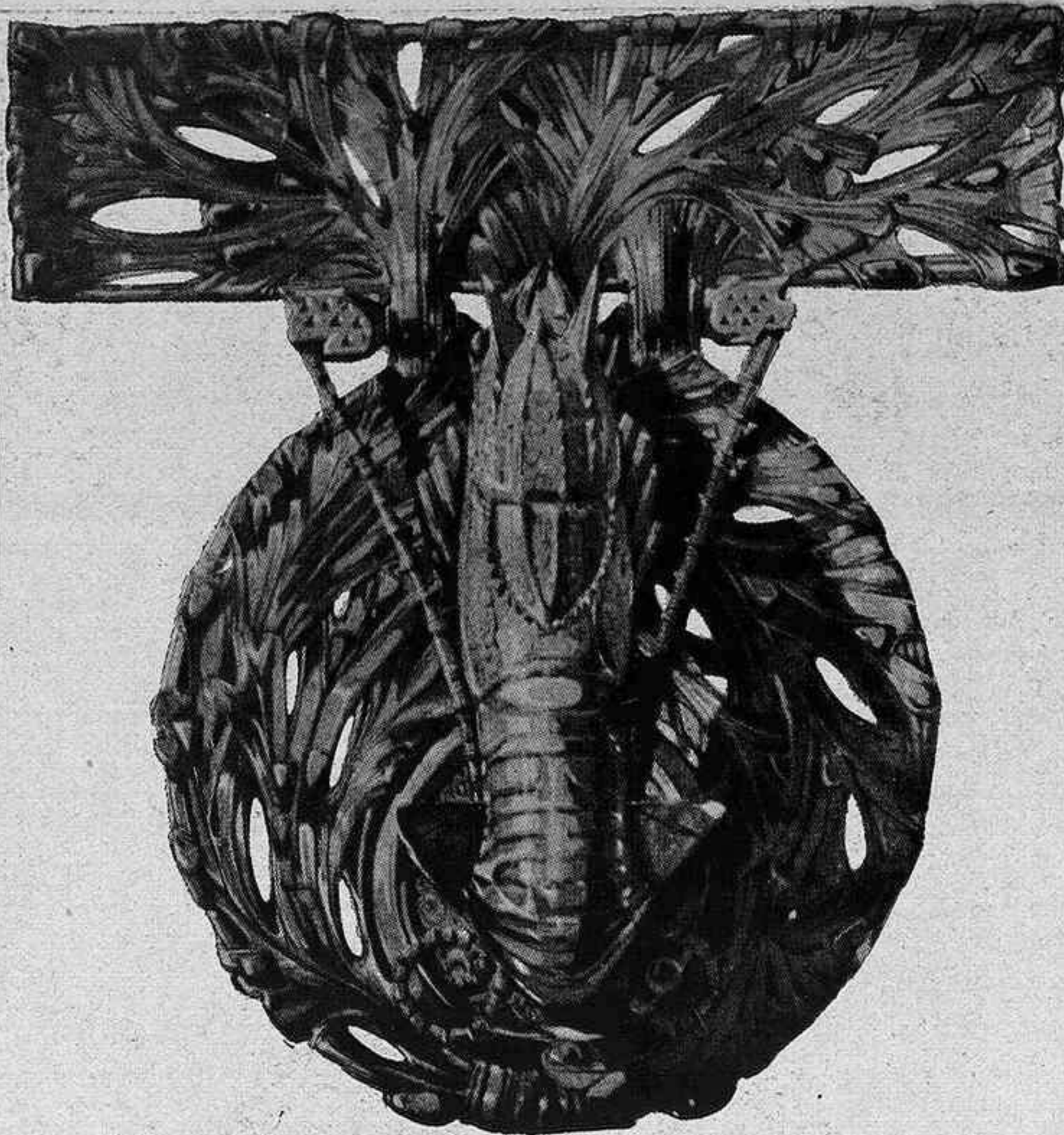
Yo sé que Casaux tiene ideas y programa que desarrollará en su clase si la suerte no le es adversa, pues reúne á las excelencias de un arte severo y serio la madurez de juicio necesaria para desempeñar brillantemente una cátedra en nuestro Conservatorio.

ROGELIO VILLAR

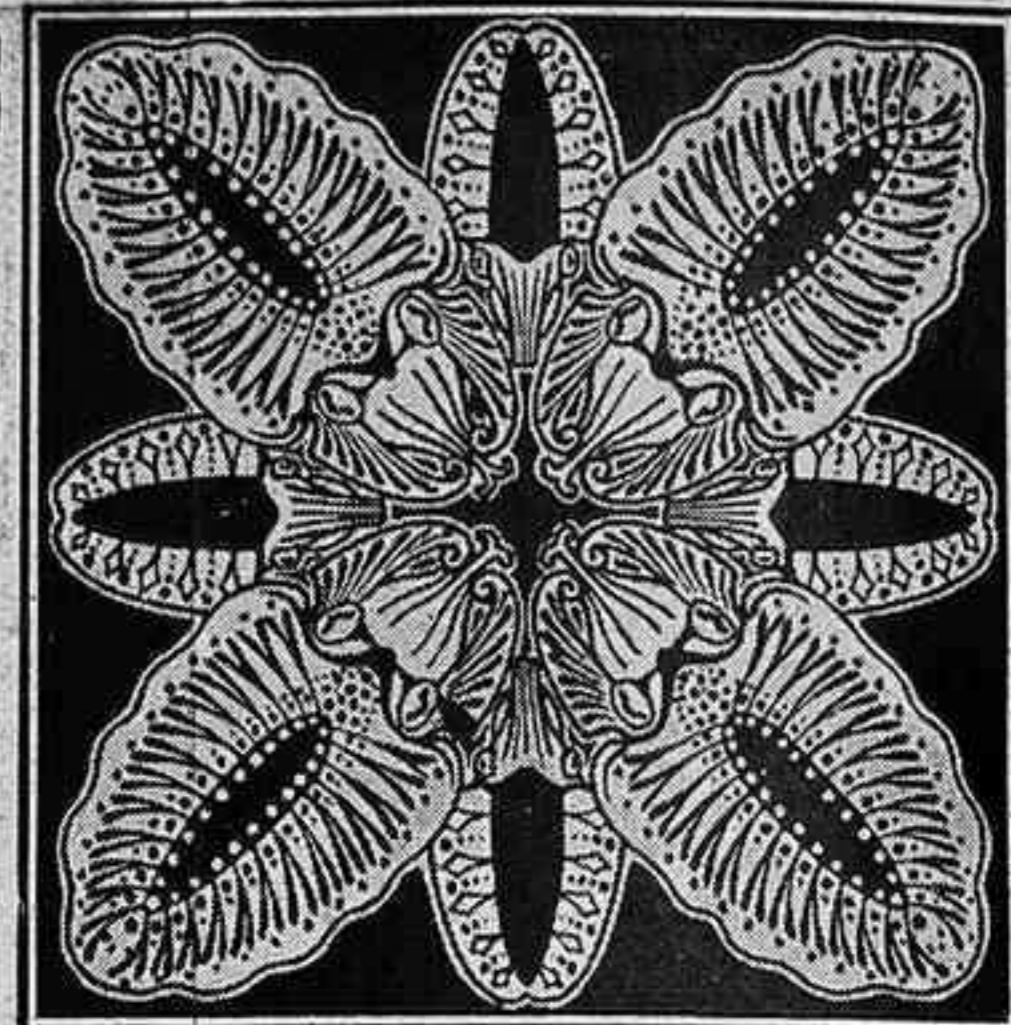
A PROPÓSITO DEL CONGRESO OCEANOGRÁFICO
LA FAUNA ABISAL



"Pulpos", dibujo de M. P. Verneuil



"Cangrejo", aldabón en hierro, original de M. Méheut



"Estrella", dibujo de M. P. Verneuil

Durante unos días ha sido la actualidad científica de España el Príncipe Alberto I de Mónaco, que ha venido á presidir el Congreso Internacional de Oceanografía. La figura admirable del sabio interrogador del mar durante más de cuarenta años llenó de un prestigio sereno esos días que la política social—¡triste contraste!—hacia turbulentos. Como un homenaje al Príncipe Alberto recoge hoy LA ESFERA algunas palabras suyas. A través de ellas vemos parte del maravilloso espectáculo de la fauna abisal.)

dinarios por sus formas impresionantes, por su tamaño, tan enorme que alcanza á veces diez y siete ó diez y ocho metros, ó tan pequeños otras veces, también encontramos el empleo de la luz como un medio de seducción, pero el color de esta luz varía según la voluntad del animal. Así, cuando en una noche obscura un navegante pasa cerca de un grupo de cefalópodos de este género—lo cual no es frecuente, pues se trata de especies de las grandes profundidades—, presencia uno de los más admirables espectáculos marinos en aquella esplendorosa luminosidad que expanden sus cuerpos.

LOS PECES LUMINOSOS

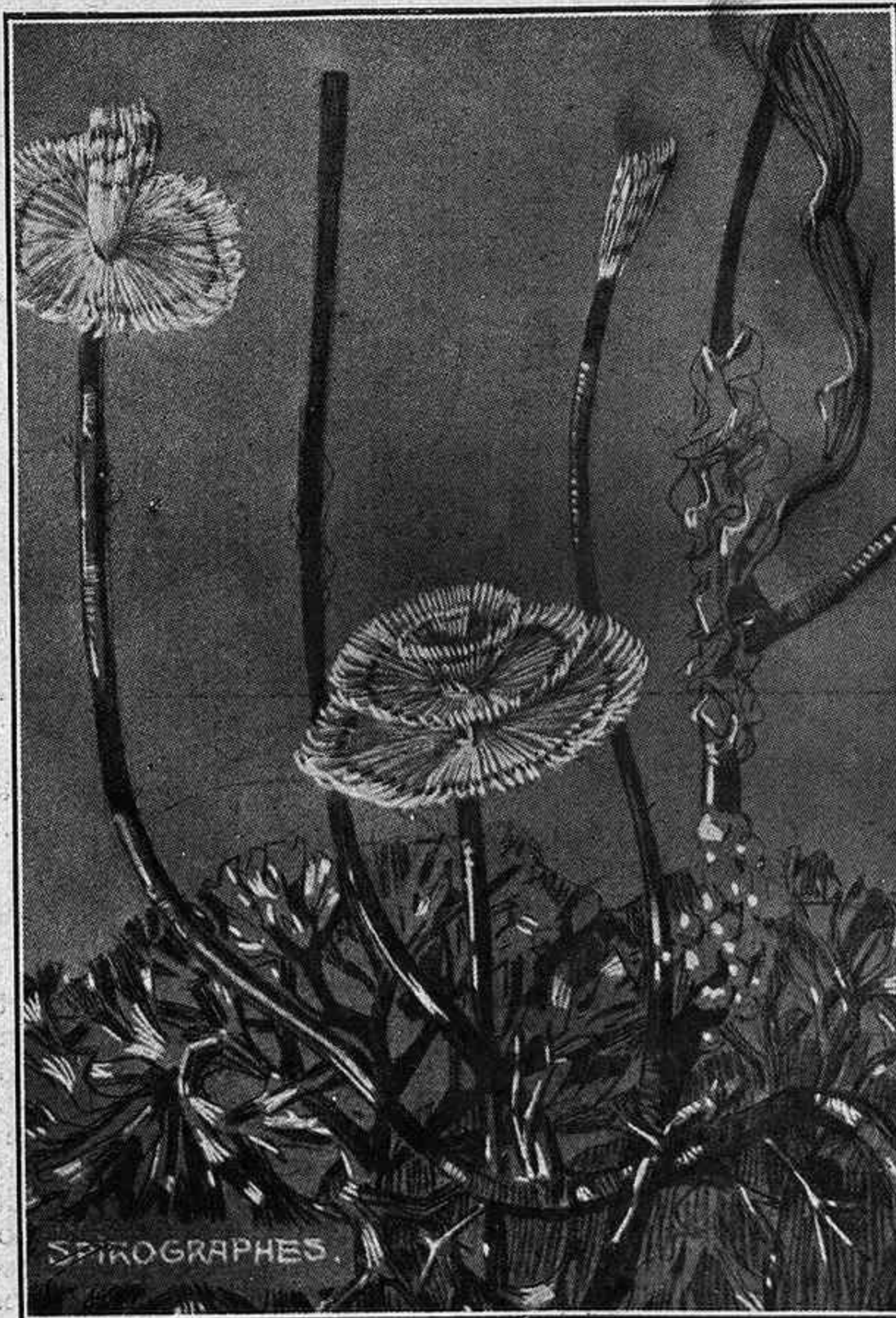
En las grandes profundidades, donde no entra la luz del día, reemplazada por la fosforescencia, por esa luz azulada que

LOS ACORAZADOS

Entre los medios de defensa más sencillos y más frecuentemente empleados por



"Algas", dibujo original de M. Méheut



"Espirografas", dibujo de M. Méheut

despiden los gusanos lucientes, existen ciertos peces dotados de un apéndice filiforme terminado por un órgano luminoso que atrae la curiosidad de los peces circundantes. Otros, más ágiles, llevan esta luz bajo la forma de linternas fijas en ambos costados de su cuerpo, y á lo largo de la línea lateral. Estas linternas pueden mostrarse u ocultarse por medio de órganos semejantes á párpados, según lo exijan las necesidades de fuga ó persecución. Este pez se llama Halosaurus.

Entre los cefalópodos ó pulpos—esos animales extraor-



"Algas", dibujo original de M. Méheut



"Estilización de espirografas", por M. P. Verneuil

los animales marinos, debe citarse la coraza que se presenta como escama en los pescados, como carapacho en los crustáceos y como concha en los moluscos; pero también existen otros animales que se han construido armas que les permitan vencer esos obstáculos.

Así, el pulpo se sirve habitualmente de sus brazos y de sus ventosas para abrir las conchas de los bivalvos; un gasterópodo, el *rassa*, logra perforar los testáceos más duros con su lengua guarnecida de puntas; otro, el *murex*, puede separar las valvas de los acéfalos para coger el animal que contienen. Por último, el *Myliobate*, ó águila de mar, una gran raya que alcanza dos metros de longitud, puede triturar con sus robustos dientes planos, dispuestos como muelas, las conchas más duras; este pez causa grandes destrozos en los criaderos de ostras.

No obstante, en algunas especies la coraza se perfecciona espesándose ó guarneciéndose de prolongaciones ó picos. Esta lucha recuerda, por su semejanza, el ataque y la defensa entre los hombres que se llaman civilizados y que construyen sucesivamente fuertes acorazados, y en seguida cañones más poderosos para destruirlos. Pero los moluscos no necesitan más que amontonar capas de cal sobre su modesta persona, y sus enemigos no están dotados en la vida para extender sus deseos más allá de la perforación ó la trituración de estos pequeños edificios. En cambio los hombres, que podrían con su inteligencia ponerse de acuerdo para explotar los recursos de la tierra lo mejor posible para sus intereses sociales, cometen la estupidez de aplicar sus esfuerzos á una tarea que les rebaja al nivel de los seres más inferiores del mundo animal.

LOS VENENOSOS

Existe un pequeño grupo de frágiles animales provistos de un singular medio de defensa, constituido por brillantes colores que atraen violentamente la atención. Ello es debido á que, siendo portadores de aparatos ponzoñosos ó venenosos, tienen interés en que se les distinga fácilmente. Esta adaptación especial que les han otorgado las leyes biológicas responde, como dice muy bien el doctor Portier, á la etiqueta

roja que llevan los frascos farmacéuticos donde se contiene un producto peligroso.

Como ejemplo de esa protección interesante se puede citar un molusco provisto de glándulas venenosas, la *convoluta roscoffensis*, que está coloreada de verde y se destaca vivamente de la blanca arena donde habita. Y también otro molusco, la *fungia auvantiaca*, cuyo color rojo corta las algas verdes. O los actinios de brillantes colores, para recordar á sus enemigos que llevan las flechas envenenadas *nematocystas*.

Pero entre las especies que se defienden por medio de tales advertencias visuales hay también vulgares imitadores que, sin poseer ningún veneno, toman el color de las que lo tienen. Son, como dice el sabio profesor Portier, asnos que se disfrazan de leones.

MIMETISMO Y HOMOCROMÍA

En contraposición el gran número de animales marinos que recurren á efectos coloristas para engañar á sus enemigos, existe otro de ciertas especies cuya superficie exterior adquiere los mismos matices del medio donde viven habitualmente, para pasar inadvertidos.

Hay peces, anélidos, crustáceos, moluscos, que toman de tal modo la transparencia del agua, que se hacen casi invisibles. Una particularidad interesante de este fenómeno consiste en que la transparencia orgánica y de los tejidos de estos animales permite ver cuanto suceda en la intimidad de su interior.

Existe un molusco, el *glaucopsis*, que flota ge-



"Motivo decorativo de espirografas", por M. P. Verneuil

rinatus, que vive en medio de las algas flotantes llamadas sargasas, tan extendidas en el centro del Océano Atlántico, y que ha tomado el color y la forma de estas algas hasta un punto casi imposible de distinguir.

Hay también otros casos que demuestran cómo el instinto de ciertos animales les enseña las ventajas del mimetismo y de adquirir artificiales apariencias. Se trata de un pescado cuya piel tiene unas glándulas que segregan un líquido viscoso con el cual fija sobre su dorso granos de arena y partículas de hierbas marinas propias del lugar donde permanece medio oculto en el hueco que se abre con sus aletas natatorias. De este modo no le ven sus enemigos y puede, en cambio, apoderarse de los pececillos que pasen á su alcance.

Esto se llama homocromía fija, porque parece condenar á los animales que la poseen á permanecer siempre en el mismo medio. Pero existen otras muchas especies que disfrutan de una homocromía movable; es decir, que pueden modificar automáticamente su aspecto fenomenal según las diversas circunstancias.

Así, por ejemplo, si colocamos un rodaballo de pequeñas dimensiones en un acuario cuyo fondo esté cubierto de arena clara, veremos que el animal empezará por taparse con partículas de esta arena, empleando sus aletas natatorias, y luego quedará inmóvil; poco á poco su color irá cambiando para adquirir exactamente el del fondo donde está.

Bastantes hombres desearían seguramente poseer también el medio de disimular y ocultar á veces su presencia; pero regocijémonos de que todavía no haya sido adquirida esta propiedad por los seres humanos.

Porque si los animales utilizan sus facultades conforme á las leyes de la Naturaleza que les rigen, el hombre se aparta demasiado de las reglas que la civilización y la moral le imponen, para que no expusiera la Humanidad á grandes peligros el recurso de la homocromía.

Desgraciadamente, ya emplea á maravilla un arma semejante que le pertenece por derecho propio: la mentira. Esa es su homocromía.

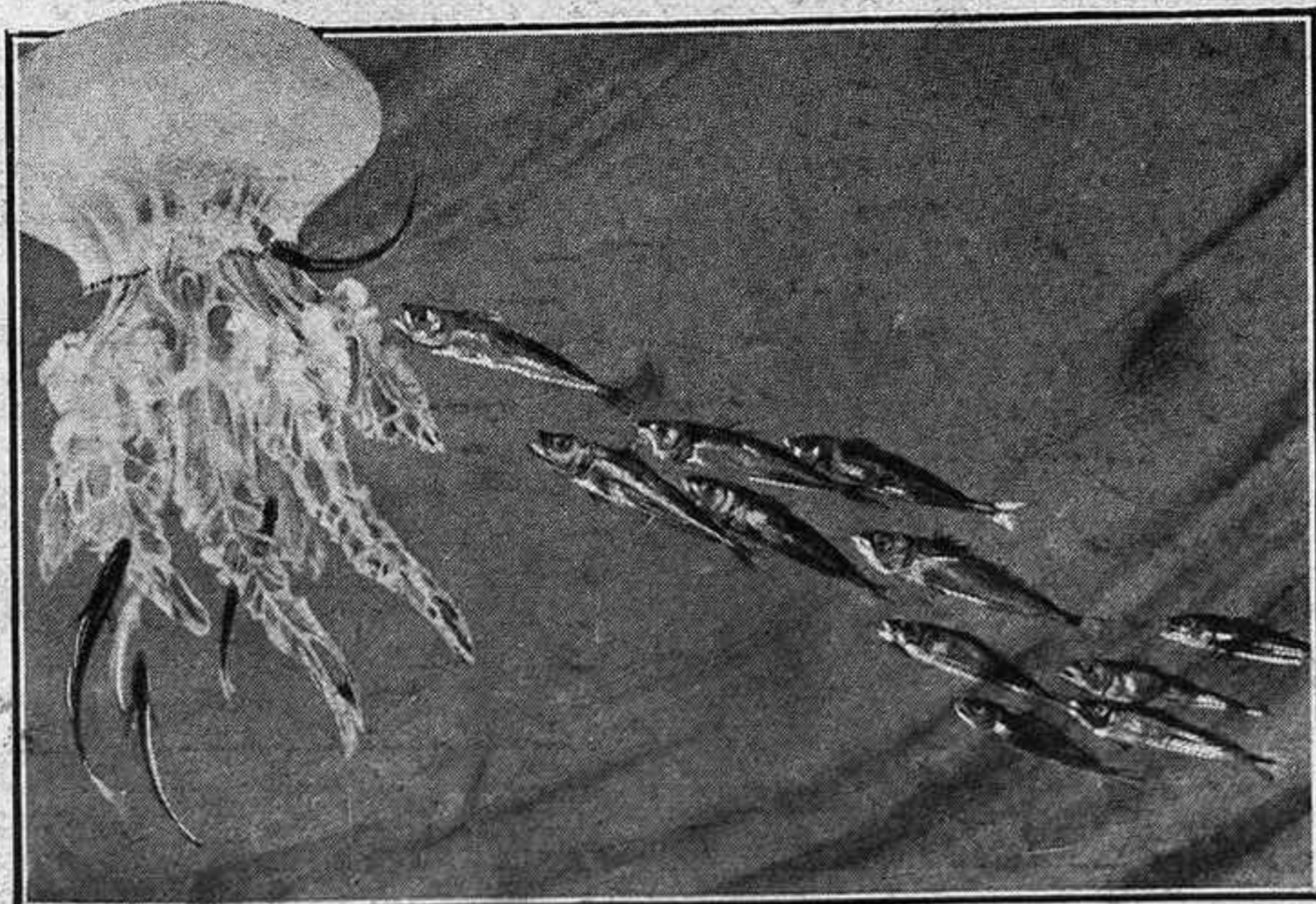
ALBERTO I
(Príncipe de Mónaco)



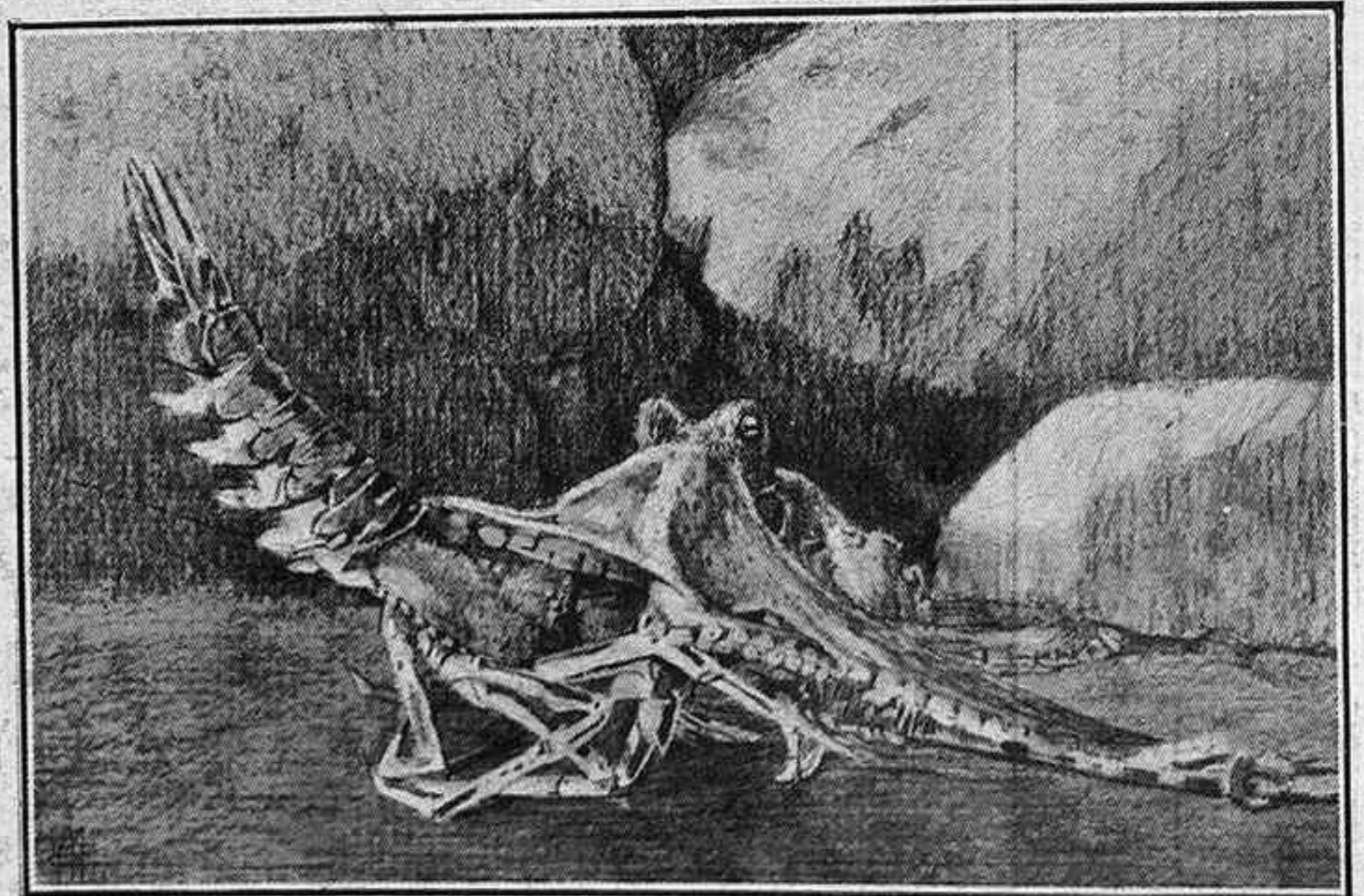
"Asteria", bronce original de Jallot

neralmente en la superficie del mar con su faz ventral hacia arriba. Como la ventral es azul y la dorsal blanca, el *glaucopsis* emplea de ese modo, ventajosamente, sus dos colores; los pájaros marítimos le confunden con el azul del agua y, en cambio, para los peces que circulan por debajo, apenas se destaca de la claridad del cielo.

El mimetismo es un fenómeno del mismo orden que el de la homocromía, pero más completo, porque no sólo se refiere al color, sino también á la forma de las especies en las cuales se presenta. Citemos, por ejemplo, el *antenarius ma-*



"Estudio de Medusa", dibujo de M. Méheut



"Langosta y pulpo", dibujo de M. Méheut



UNA ENCRUCIJADA EN EL ALBAICÍN (GRANADA)

FOT. HIELSCHER

DE LA ESPAÑA LEGENDARIA
EL MONASTERIO DE SAN SALVADOR, DE OÑA



Vista general del convento de San Salvador, de Oña. En uno de los torreones se hallan instalados los Observatorios Astronómico y Meteorológico, dirigidos por los Padres Jesuitas

TRÁGICA leyenda, recogida por Alfonso *el Sabio* en su *Estoria de España*, pesa sobre la fundación de la abadía de San Salvador, de Oña, principal joya arquitectónica de esta villa burgalesa. Nació ella en los tiempos heroicos de nuestra Patria; prestóle su calor la inspiración popular de algún cantar de gesta, y así rodó de generación en generación, llegando á los días cercanos de la crítica histórica, destructora implacable de tantos y tantos mitos engendrados por la fantasía del bardo medioeval.

Cuenta esa leyenda, en la que aún parece alentar la lúgubre grandeza de las grandes creaciones del genio dramático griego, cómo una hermosa mujer, Oña Sancha, viuda del conde García Fernández de Castilla, se enamoró del musulmán Almanzor. El heredero del condado, hijo de García Fernández y de la hermosa Oña, Sancho Garcés, *el de los Buenos Fueros*, horrorizado de aquellos amores de su madre con un infiel, pretendió recluirla en un convento. Cegáronse entonces en las entrañas de la enloquecida matrona las fuentes de amor maternal, germinó en ellas el odio, y una noche pretendió envenenar al hijo, haciéndole apurar durante la cena mortal brebaje disuelto en una copa de vino. Sancho Garcés, avisado secretamente del criminal propósito, invitó á su madre á que bebiese el tósigo preparado para él. Comprendiendo la condesa que no tenía salvación, cumplió el mandato de su hijo y se des-

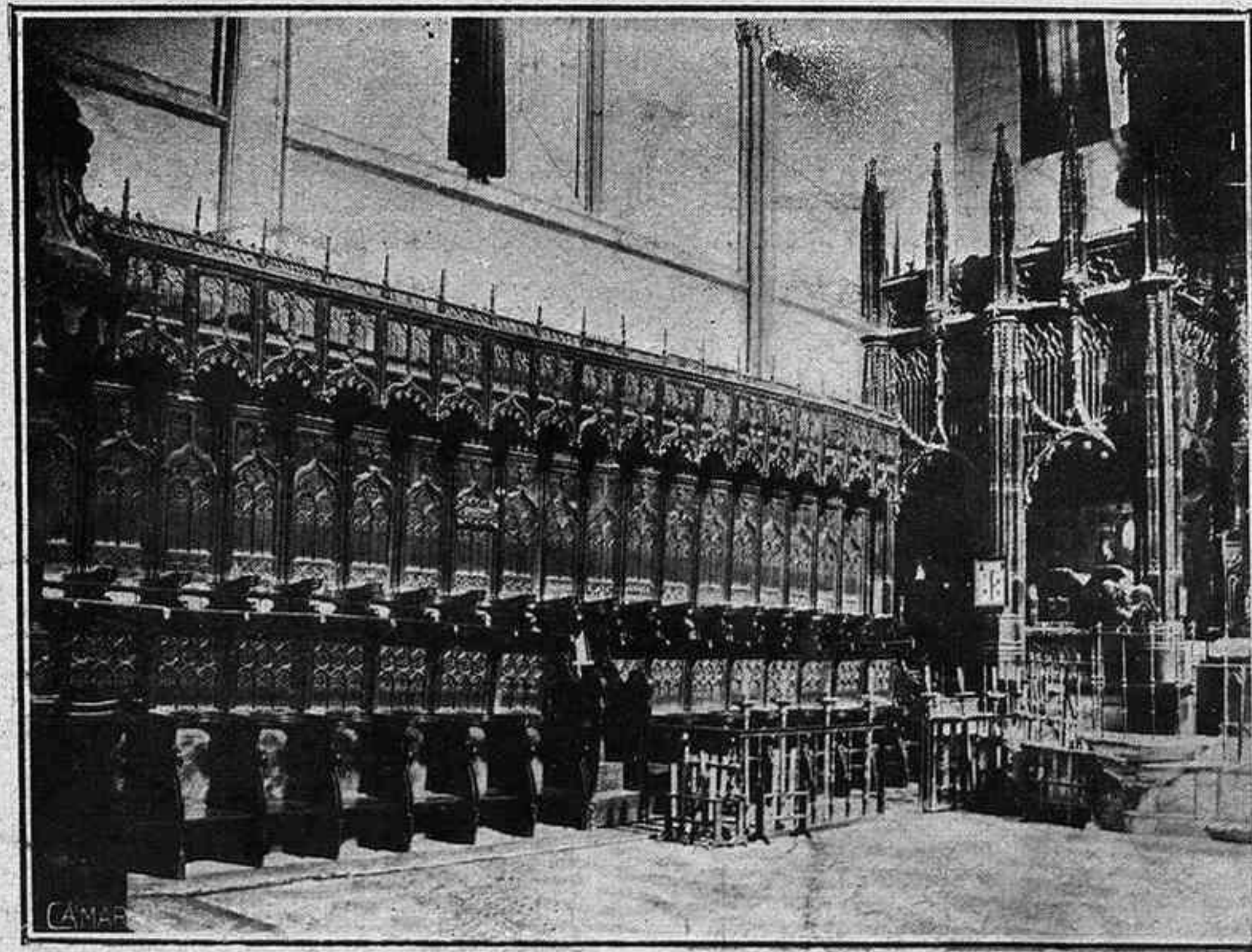
plomó inanimada á los pies del Soberano de Castilla... Añaden las crónicas que con aquel motivo instituyó Sancho Garcés la guardia de los Monteros de Espinosa, y deseoso de ofrecer á Dios un acto expiatorio del horrendo parricidio, hubo de fundar, en los comienzos del siglo xi, la abadía de San Salvador.

Quiso poner en la piadosa dedicación algo más que el oro de sus arcas, y llevó á ella un pedazo de su alma, haciendo profesar en el fe-

menino cenobio, constituido por religiosas del vecino monasterio de Cillaperlata, á su bella hija Trigidia, la predilecta, cuyas angélicas bondades, unidas á larga vida claustral, austera y penitente, hubieron de elevarla al excelso rango de la santidad.

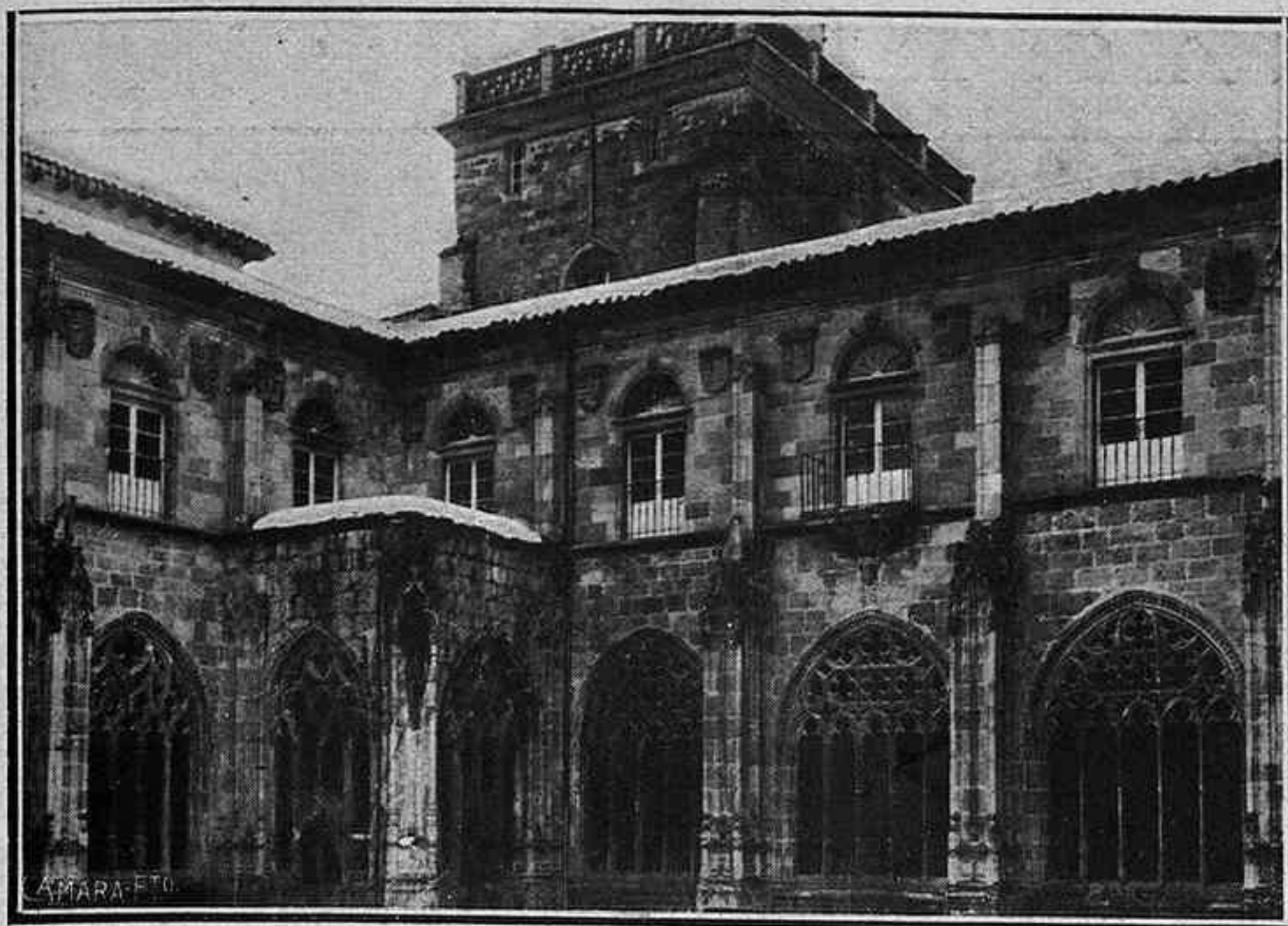
Tal es la leyenda relativa á la institución de la abadía; abundante en elementos dramáticos, tuvo, naturalmente, la virtud de excitar el numen poético de los grandes escritores españoles, y Cadalso, Alvarez de Cienfuegos y Zorrilla, entre otros, la utilizaron con mayor ó menor fortuna. Negáronle verosimilitud autoridades como Antonio de Yepes en su *Crónica general de la Orden de San Benito* y, sobre todo, el padre Flórez en su *España Sagrada*, que considera esa tradición como uno de los grandes errores de la obra de Alfonso *el Sabio*. En cambio, autores modernos tan documentados como R. A. Amador de los Ríos, parecen admitirla. Sea ello como quiera, consignado queda en este modesto trabajo periodístico de vulgarización artística, sugerido por reciente visita á este poético rincón de las tierras burgalesas (1).

Obra de diferentes estilos, correspondientes á las diversas épocas de su historia, justifica el monasterio de San Salvador, por la magnificencia de algunas de sus partes constitutivas, la admiración de cuantos llegan al pie



Parte del coro bajo y uno de los panteones reales en la iglesia del monasterio, maravillosa obra de talla, acaso la más bella que produjo el siglo de los Reyes Católicos

(1) Véase el artículo *Oña la misteriosa*, publicado en el número 304 de LA ESFERA.—(N. del A.)



Claustro gótico, llamado de los Condes, en el monasterio de San Salvador, considerado como una de las obras más admirables que existen en España del siglo XV



Exterior del claustro gótico y parte de uno de los torreones levantados en el siglo XIV para defensa del convento de San Salvador. La balastrada es de época muy posterior

de sus robustos muros. Enriquecida la fundación con pingües donaciones reales y mejorada incesantemente en el curso de las centurias por sus abades, desde los tiempos de Sancho *el Mayor*, de Navarra, introductor de la Orden benedictina en el monasterio, al mismo tiempo que iba atesorando en su recinto número incalculable de maravillas de arte, abroquelábase contra la codicia aventurera, rodeándose durante el gobierno del insigne abad don Sancho, á mediados del siglo XIV, de ciclópea muralla, cuyos restos imponentes aún subsisten en el *Cubillo del reloj* y algún otro lugar de la sólida fábrica.

Las joyas más importantes del cenobio—mencionarlas todas exigiera mucho mayor espacio del que disponemos—son los sepulcros reales y el coro bajo en el templo, más el claustro adyacente á la iglesia conventual, hoy parroquia del pueblo. Contienen aquéllos los restos de Sancho Garcés, fundador del monasterio; Doña Urraca, su mujer; el conde García, hijo de los dos anteriores, vilmente asesinado por los Velas en León, en 1029; los Infantes Felipe y Enrique; Sancho II *el Fuerte*, muerto á traición por Bellido Dolfos en el cerco de Zamora; Sancho *el Mayor*, Rey de Castilla y de Navarra, y su esposa Doña Mayor, última condesa de Castilla, y el Infante García, hijo del Emperador Alfonso VII. Los túmulos ó templetes del panteón real, obra admirable de los artífices del tiempo de los Reyes Católicos, no ceden en mérito y magnificencia á la famosa sillería de la *Cartuja de Miraflores*.

Ellos, cual la sillería del coro, con la que forman cuerpo, ofrécense como uno de los más

esplendorosos alardes del grandioso estilo ojival, donde quiso extremar éste, sin duda alguna, todas sus galas y fantasías.

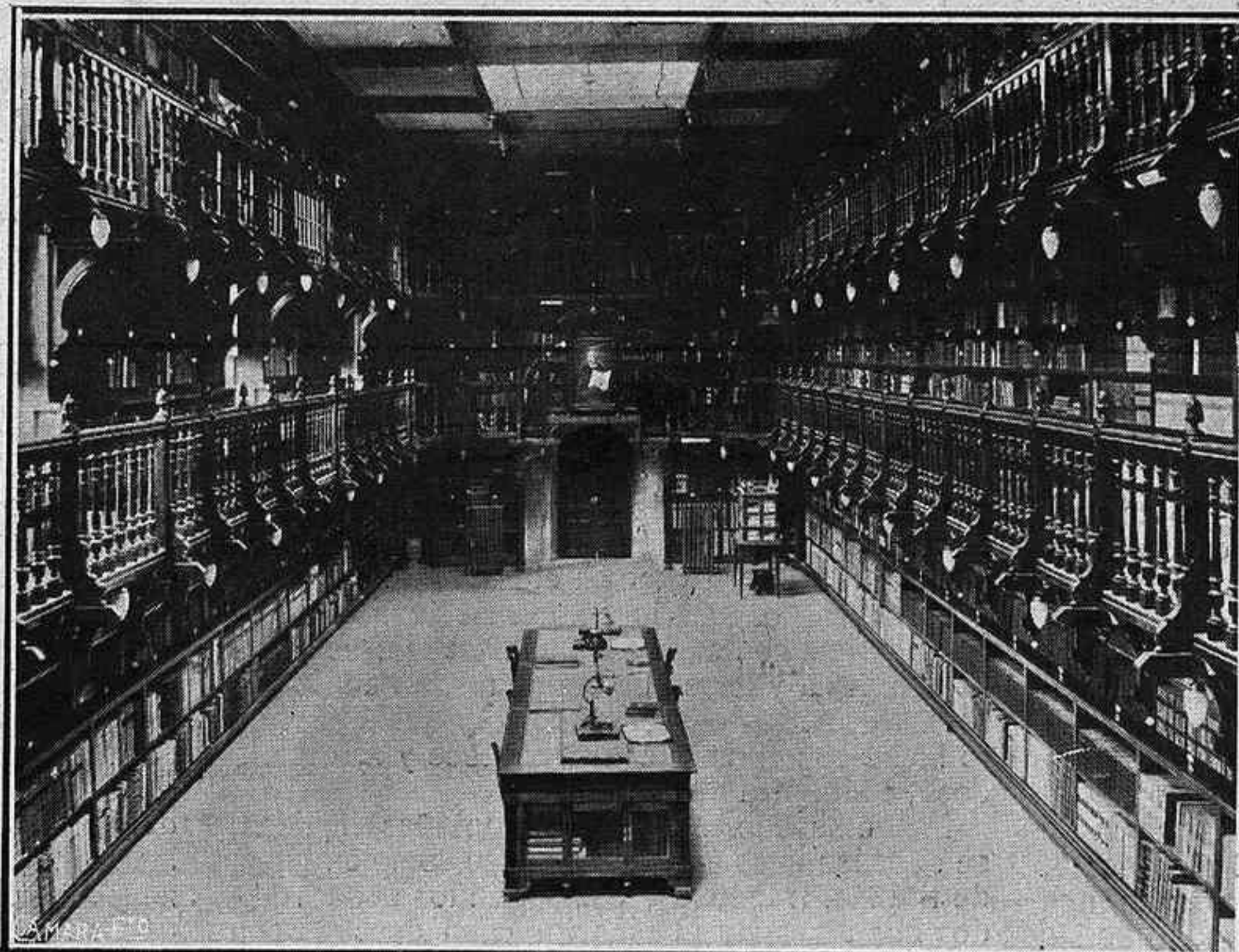
De peregrina belleza es también el claustro, obra de los comienzos del siglo XVI, considerado por no pocos arqueólogos digno rival del de *San Juan de los Reyes*, de Toledo, y aún superior desde el punto de vista artístico, no ya por

Importantes debieron ser los destrozos causados en la abadía real de Oña, cuando, á consecuencia de la funesta disposición del Gobierno, que decretó en 1835 la extinción de las Ordenes religiosas en España, esta venerable reliquia de una Patria grande cayó en poder de la masa secular. Instalado el pueblo en el monasterio, quedó convertido en vasta casa de vecindad, llegando la barbarie de sus ocupantes al extremo de convertir en patatales los patios interiores del convento, incluso el gótico, y de hacer bajar las carretas por las escaleras monumentales del edificio... Por fortuna, la joya de Oña se encuentra hoy en muy buenas manos.

En el último tercio del siglo último establecieron en el monasterio de San Salvador los cultísimos hijos de San Ignacio de Loyola, que, con celo artístico inquebrantable y á fuerza de considerables dispendios, han logrado conservar y restaurar el histórico monumento, destinado, como hemos dicho en otra crónica anterior, á centro de altos estudios científicos, y donde tienen instalados los reverendos Padres, además de un colegio máximo de Filosofía y Teología, magníficos laboratorios de Física, Química y Biología, gabinete de Historia natural, un Observatorio astronómico y meteorológico, y otras diversas enseñanzas.

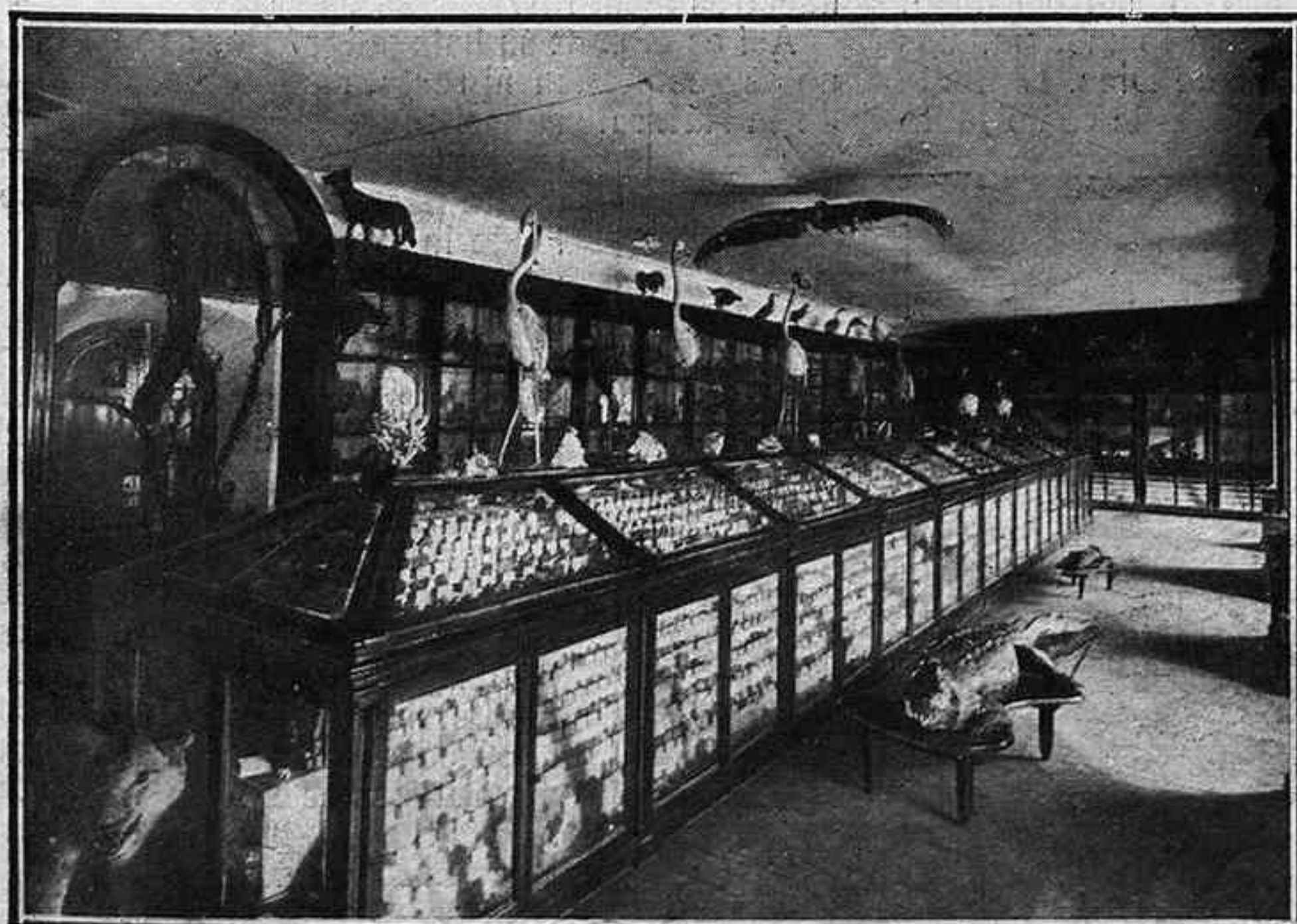
Modificando á nuestra buena guisa la famosa frase victorhuguesa, pudiéramos decir que *Esto ha reparado los grandes males de aquello...* una vez más... Son los eternos designios providenciales.

A. BARRADO HERRERO

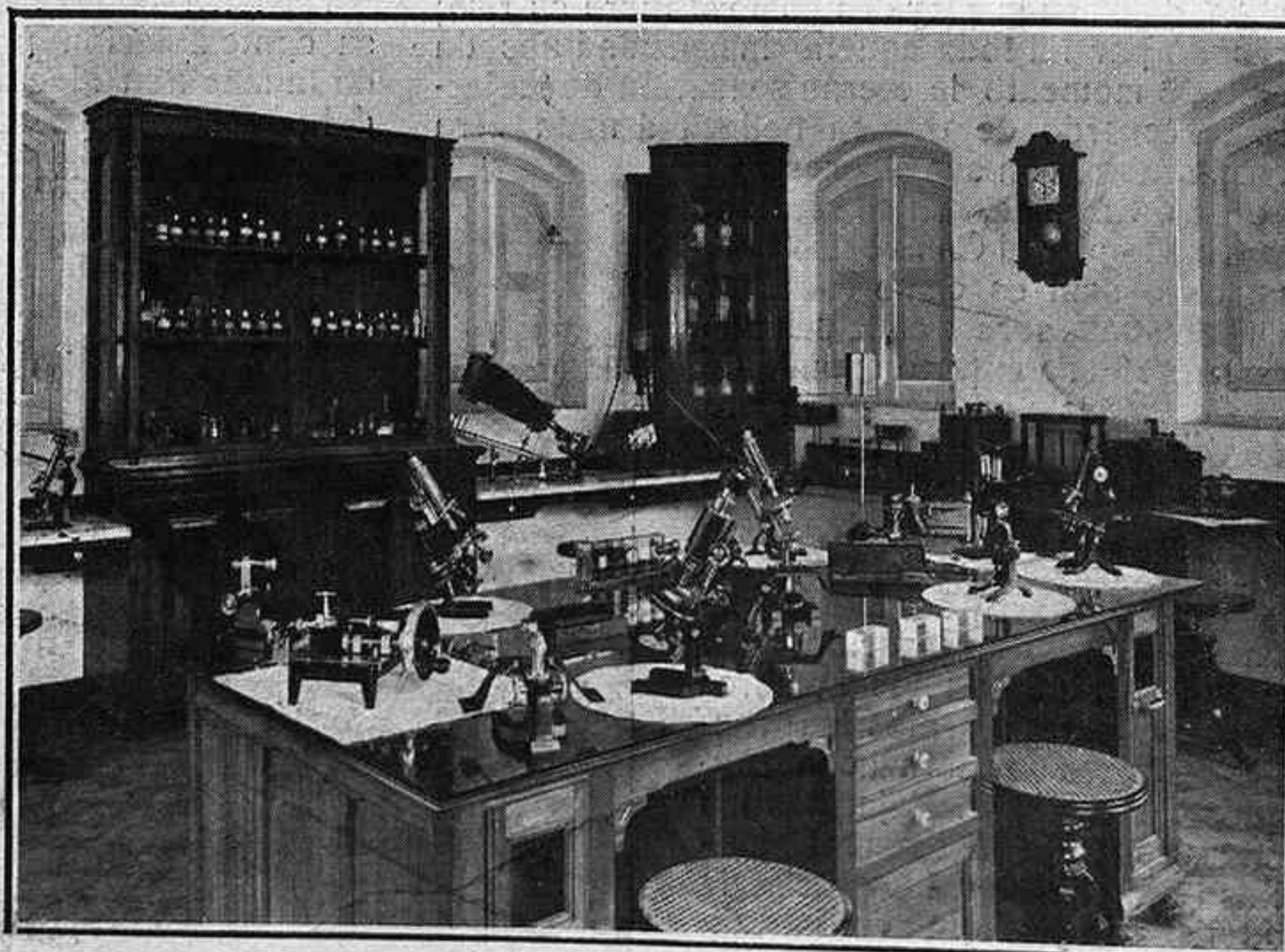


Biblioteca principal del convento de San Salvador

la mayor riqueza de ornamentación de sus cruías é ingresos, sino por la regia decoración de los arcos sepulcrales, donde duermen el eterno sueño los poderosos condes de la Bureba y el obispo Manso, insigne abad del monasterio.

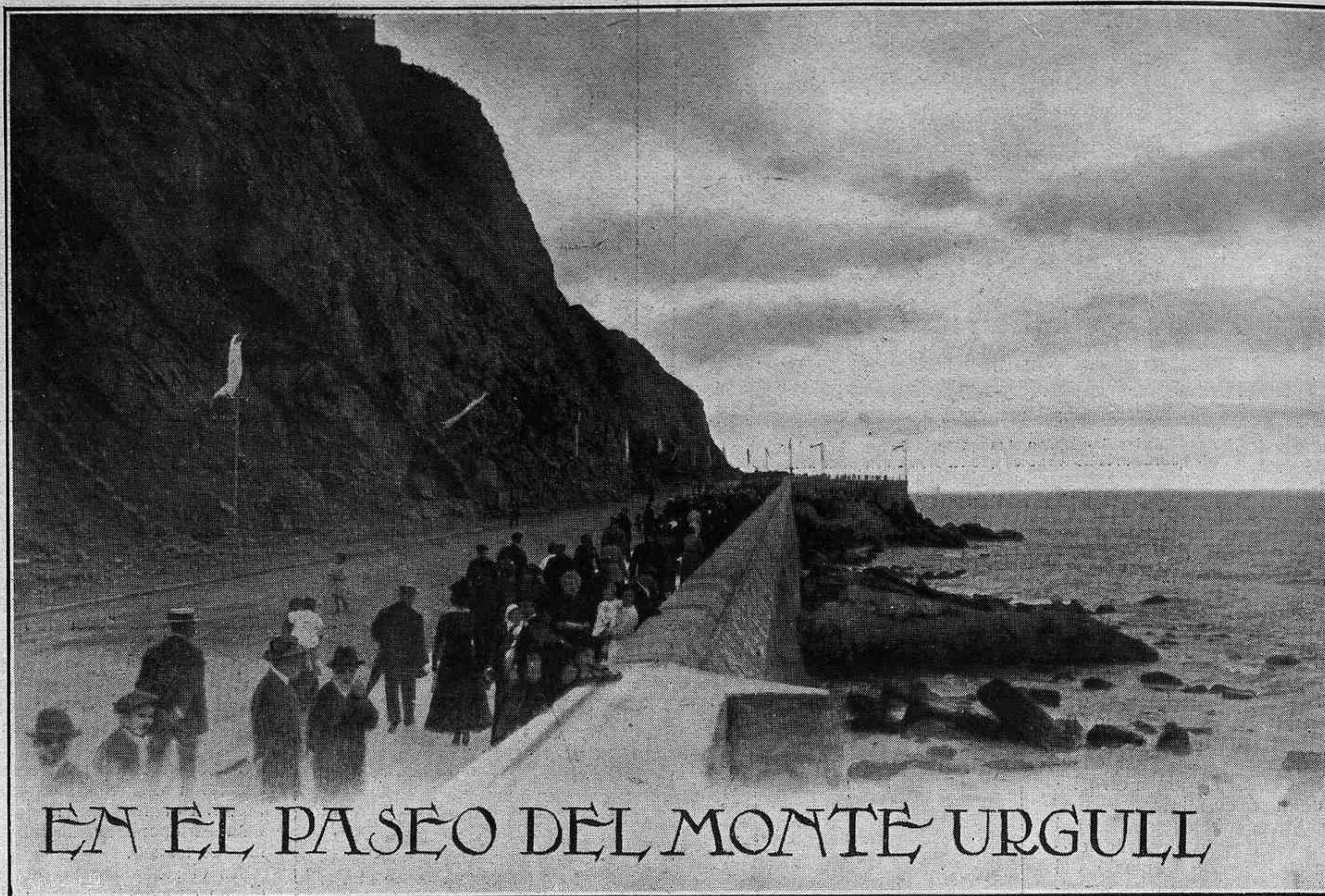


Museo de Historia Natural, instalado por los RR. PP. Jesuitas en el convento de San Salvador



Laboratorio biológico del colegio de San Francisco Javier, en el convento de San Salvador, de Oña, dirigido por los RR. PP. de la Compañía de Jesús

SAN SEBASTIAN



EN EL PASEO DEL MONTE URGULL

MEDITACION

SAN Sebastián quiso ver el mar, y lo ha conseguido. No tendrá un parque, carecerá de una frondosa alameda, pero la contemplación del mar la dominará ahora en toda su plenitud.

Cuando yo me acerqué, dejando que mis ojos se perdieran en aquel horizonte de inmensidad augusta, el sol filtrábase por las aguas, salpicándolas como de sangre. El Cantábrico se dividía y subdividía en una continuada gama de verdes claros y oscuros. Acrecía el crepúsculo, confundiéndose los cielos y los mares en una sombra, que parecía cantar la gravedad de las ondas del Cantábrico.

Y entonces se pudo contemplar aquel espectáculo del anochecer en el mar, cuando la brisa pone como suspiros en las corrientes; cuando los astros comienzan a brillar en el espacio azul; cuando aquella sublime comunión de luces nos ofrece ese gran espectáculo del firmamento; cuando chocan las olas entre sí y, sin embargo, no se estorban; cuando la misma espuma que ellas dejan en la playa es como si fuera su risa; cuando por fin toda aquella inmensidad nos da en todo momento la eterna sensación de majestad, recuerdo de trágica belleza a nada otra comparable, con sus furioses y su poder de alcance, aún no medido.

Contemplar el Cantábrico bajo un cielo azul es como escuchar en una noche serena cancioncillas de cuna. Pero mirarlo cuando de sus entrañas prorrumpe el grito de venganza y muerte, pregonando su propia grandeza, y se le ve cómo arremeten al impulso terrible de su inmensa mole, entonces es como la garra del águila que ansía deshacer un pajarillo.

Y pajarillos son los hombres para ese mar. Pajarillos las grandes unidades de acorazados y buques de combate. Pajarillos los enormes trasatlánticos. Pajarillos todo el poder, la astucia, la inteligencia y el saber del ingenio humano.

¿Quién recuerda el número de naufragios? ¿Quién el de los bu-

ques lanzados al fondo del mar, quizá en un día de cielo de azul? ¿Quién el de los cadáveres cuya inmensa sepultura yace en el fondo de ese mar? Y sin embargo, cuando esa misma brisa, que hoy nos acaricia con cariño de enamorada, se vuelve traviesa, y hace que las aguas, en confusión revuelta, salten encrespándose, y quizá el viento luche con el mar, contrayéndose y retorciéndose, todo para él es nada.

Las olas enormes, como montañas líquidas, se suceden unas a otras. Alzanse como en lucha de titanes, frenéticas, combatiéndose con rugidos que atruenan el espacio; caen después con estrépito para rehacerse y continuar el combate; y para él es como una sacudida todo el furioso temporal. ¿Cayó quizá un formidable acorazado? ¿Acaso millares de hombres y mujeres murieron? No lo sabrá. Ni siquiera se dará cuenta de los desaparecidos. La tempestad los hundió para siempre, y al poco tiempo entonó un himno de amor en una mañana de aguas mansas y azulinos resplandores.

¡Trágica belleza la del mar! Y sin embargo, su contemplación nos acerca a lo sublime, nos da la más alta idea del poder de Dios. El límite del poder del hombre. Nos recuerda cómo tanto

en lo físico como en lo intelectual y en lo moral, es tanto más grande el hombre cuando mejor conoce y practica la ley, cuando obedece, cuando sabe cumplir, cuando se humilla.

Presenciaba yo el bellísimo espectáculo del mar desde la rotonda del paseo del Monte Urgull, caminando con un religioso silencio.

Parecía que en aquellos momentos se iba evaporando aún el recuerdo de los más grandes amores. Había en nuestro espíritu algo de tristeza y alegría a la vez; como una música errante que se aleja ante nosotros en medio de una blanda melancolía.

¡La vida! ¡La gloria! ¡Los honores! ¡Las ambiciones! Si en junto no son más que alegrías que nos hacen llorar. Si cuando vamos alcanzando cuanto nos proponemos parece que en nuestras mismas manos pierden todo el valor que viéndolas de lejos les dábamos.

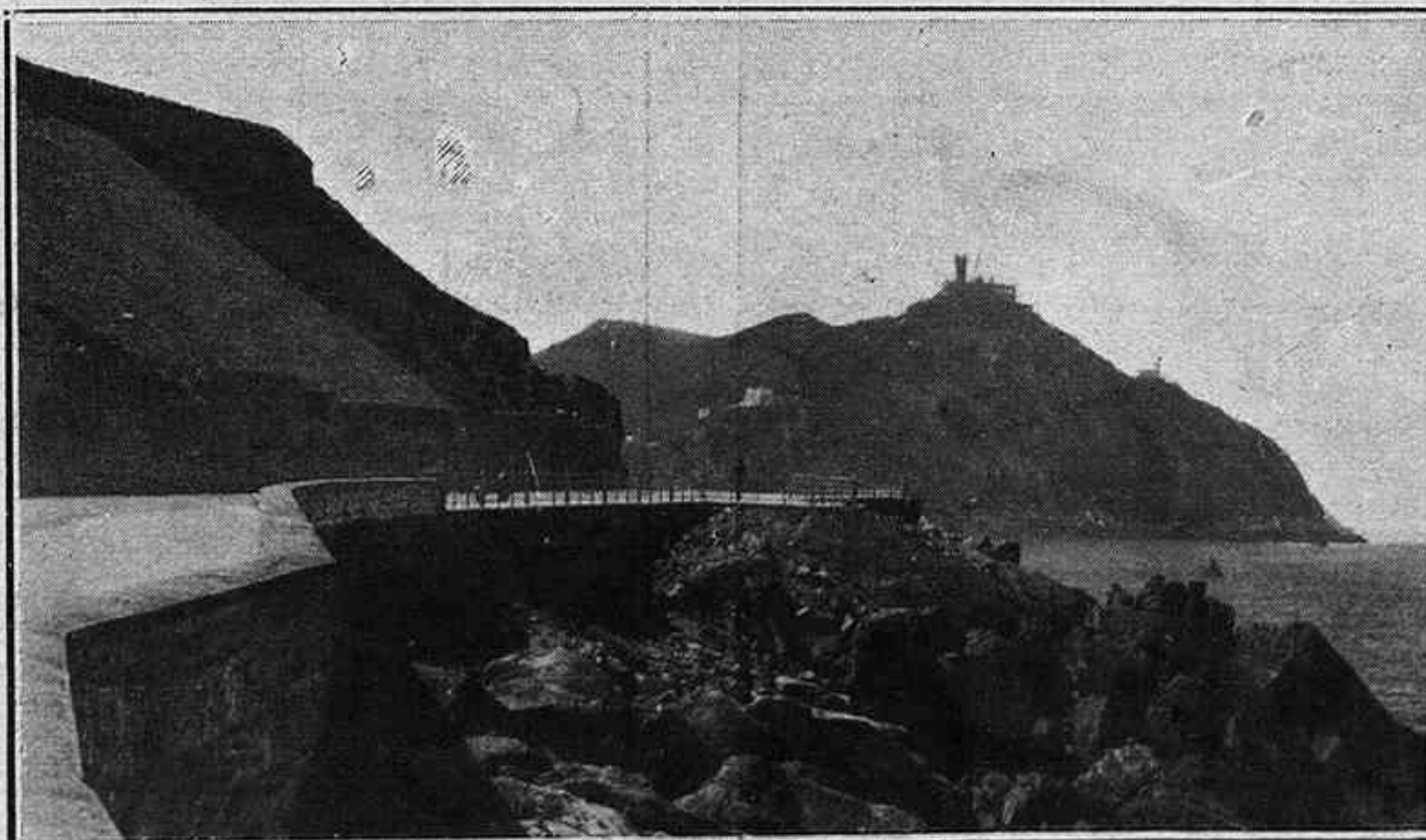
Y ¿qué es al fin ese deseo mismo sino el más grande halagador de nuestras ambiciones y de nuestras mentiras?

Así es el mar: un halagador. Por eso su línea no es geométrica ni recta, sino curva, como la de la Naturaleza casi toda. Si fuese recta sería seca y triste. Y es curva precisamente porque la curva es símbolo de la gracia. Y la armonía es orden, pero no tabla rasa ni igualdad suma.

Contemplemos, sin embargo, el cielo y ese mar. Olvidemos ese espectáculo de la tempestad, y contemplando sólo su belleza en momento de calma, meditemos ante el mar, lugar de sublime meditación. Tengamos el gesto sereno que corresponde a las almas contemplativas, y en esos momentos terribles a que a veces nos conduce el pensamiento moderno, busquemos en esta visión del mar el reposo, la paz y el sedante de nuestras aflicciones.

ADRIÁN DE LOYARTE

(Delegado Regio de Primera Enseñanza)



El paseo del Monte Urgull, visto desde el rompeolas

DIVAGACIÓN



UN diablo bueno, un hada, ó sencillamente su propio corazón, confiaron á algunas mujeres la misión de perfumar con su espiritualidad la vida de todos en el mundo.

Aquella rubia cenizosa, de la mirada dulce y tranquila, puro el perfil, el cuello como un búcaro de cristal, y de los silencios sonrientes, cumple de una celeste manera su amable apostolado.

Al lado de las pasiones fatales, del encuentro con el enemigo, al que se idolatra, del martirio femenino en esta ó la otra forma, acude á consolarnos la presencia de la silueta sentimental, con su sonrisa sosegada y triste.

El buen amador, digno de que se le considere como un sibarita de la sensibilidad, no incurrirá en la torpeza de querer apoderarse del inefable fantasma de sí propio, sino que ha de paladear el secreto de una admiración, casi veneración, como en mitad del campo, una noche, nos hemos detenido para oír el piano que sonaba en la iluminada ventana de una quinta, sin que pensáramos en llamar á la puerta de esa casa.

Devaneos y amorios sin esperanza de correspondencia, no expuestos al fracaso, en cambio de no traer alegrías y ventajas positivas. Aquella rubia inspira tales idilios á las almas reflexivas dentro de la ilusión. Porque ha venido á la tierra con el apostolado de perfumar con su espiritualidad las ajenas, y aun de ella, desconoci-

das existencias. ¿Qué virtud ó talismán poseen las mujeres que nos encantan sin que nos interesen, nos esclavicen? No acertaríamos á definir su magia. Acaso consiste en que, hallándose compuestas por todos los elementos del eterno femenino, acertaron á afinarlos hasta quitarles la dañina intención, convirtiéndose en la ideal amada, y son como sacerdotisas de la perfección de la mujer.

Yo recuerdo una transformación semejante, gracias á la cual se trocó en delicadeza la originaria agresividad de aquello que iba mudándose en otra cosa.

Fué en el taller de un modisto de la *rue de la Paix*. Había allí una *robe* denominada *Anthar*, en homenaje al enorme guerrero artístico, y en efecto, procuróse trasladar el vestido femenino, la armadura formidable del héroe, y aun su corazón, sólo que las piezas de bronce y de tortuga se sustituyeron con tules azafranados, con un tisú de oro y constelaciones de perlas...

Si esa jerarquía de mujeres constituye una aristocracia admirable, ¿por qué el consejo de no enamorarnos, de contemplarlas como las figuras de un friso poético? Porque en compesación de

sus privilegios, carecen del fuego y el dolor humano, como si la luna no estuviese bien muerta, no embrujaría con su claror, reflejo de la ardentía solar.

Si se me consiente el símil, no muy apropiado en verdad á aquella y todas las rubias

angelicales, yo las compararía á los cestos con la merienda que se venden en las estaciones, al detenerse el convoy. Una mano pródiga colocó allí incluso un cucurucho con sal y unos mondadientes... Y de ordinario acaece que no basta la exigua ración de pan...

Aquella rubia, inefable, sutilísima, alada, no influirá en nosotros como tantas mujeres favorables ó adversas. Casi no deja estela ninguna la marca de un episodio intenso, el terror de volver á encontrarla, ó, por el contrario, la nostalgia de un instante en que creímos ganar con una mirada suya la inmortalidad. Al lado de ella no existen sino sensaciones, todas exquisitas y superficiales, como el rastro de las rosas, muchas rosas...

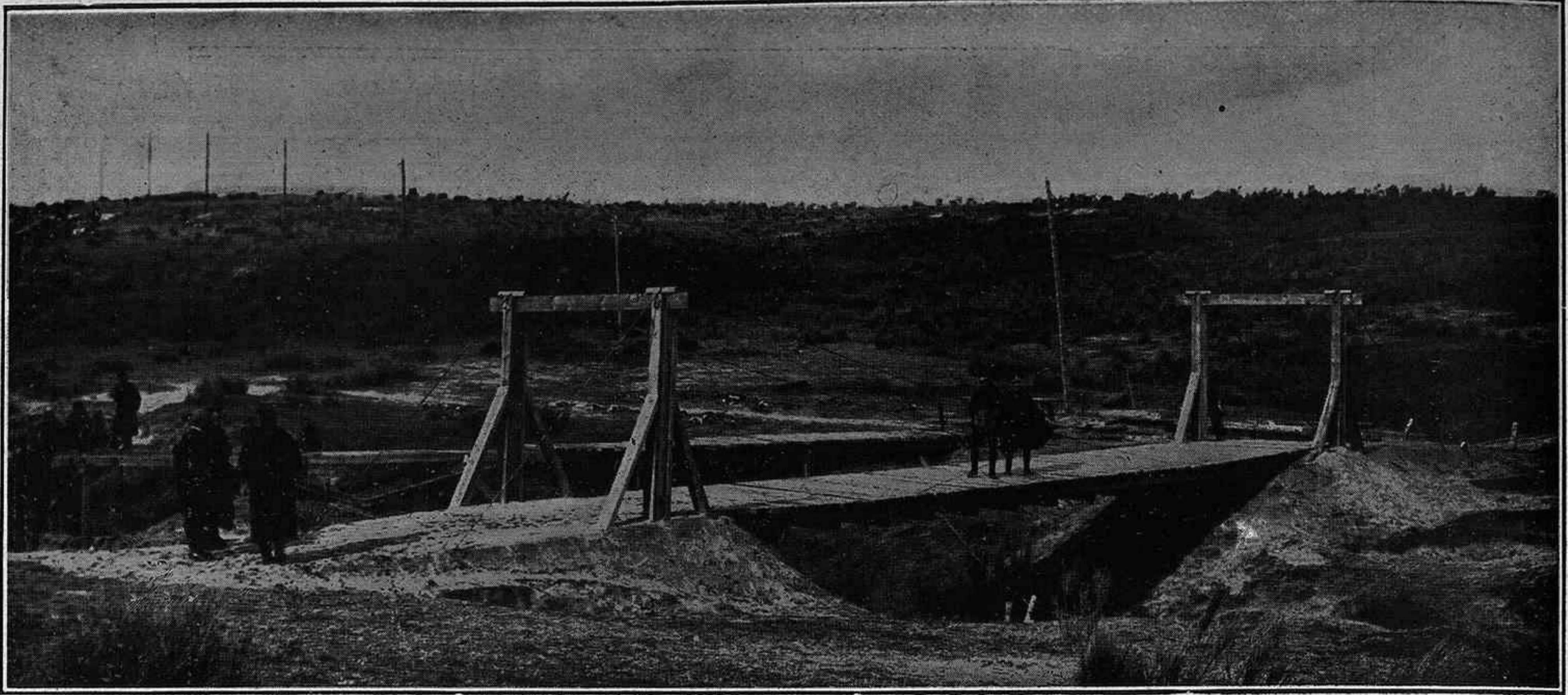
Un diablo bueno, un hada, ó sencillamente el propio corazón de las elegidas, dispusieron que haya en el mundo ese refugio espiritual de la femina soñada, donde acudimos en la convalecencia de los amores vulgares, ó dramáticos, y hasta terribles.

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ

DIBUJO DE MANRIQUE DE LARA

EN EL POLÍGONO DE RETAMARES

LO QUE LA GUERRA ENSEÑA PARA LA GUERRA



Puente de modelo francés, de gran resistencia, que se utiliza para el paso de camiones y material pesado

Las visitas realizadas por los delegados españoles á los diversos frentes de la guerra; las Memorias por ellos redactadas; los trabajos de toda índole, táctica, técnica ó estratégica, que han aparecido sucesivamente en las revistas profesionales de los países beligerantes, han merecido del Estado Mayor Central español la atención que era debida á los documentos vivos en que podían radicar las enseñanzas que para el mundo militar universal representan las fases terribles de la horrorosa conflagración, cuyo término definitivo aún no se vislumbra. A recoger y ensayar tales enseñanzas, en lo posible, obedece el criterio que ha presidido á la organización de las Escuelas prácticas de Ingenieros, que hasta aquí fueron regimientales y en el año actual han sido de conjunto, establecidas en el Polígono de Retamares, donde se han reunido jefes, oficiales, suboficiales, subalternos é individuos de tropa de los cinco regimientos de Ingenieros y de las compañías de Baleares y Canarias, bajo la inteligente dirección del teniente coronel jefe superior de la Escuela práctica de conjunto, D. Luis Andrade y Roca.

En esa extensión se ha establecido un subsector regimental (zona que ocupá un regimiento en el frente de batalla) tal como estaba en la guerra, después de las experiencias y tanteos pro-



Detalle de la construcción de una de las balsas soporte, sobre las que descansa el puente de modelo americano, en cuya formación se invierten escasos minutos



El puente de modelo americano

pios del combate de posiciones á que ha asistido el mundo anhelante. Está, pues, en el Polígono de Retamares la línea de puestos avanzados, la de contacto con el enemigo, y cuyo perfil ó traza y disposición general ha de permitir la previsión de la sorpresa y el rápido conocimiento de las intenciones del adversario.

La línea de fuego en que la resistencia se robustece y se hace aplicación de sistemas especiales de atrincheramiento y fortificación, saneamiento y abrigos.

La línea de sostén en que éste se intensifica mediante perfil singular de llares más frecuentes, donde el *camouflage* se repite, ocultando puestos de observación, fáciles accesos desde el fondo de la trinchera á la superficie, en la

que se ofrecen al telefotoágrafo aviador grandes espesos tomillares, entre los que menudea el periscopio ó verdes praderas de lona ó alambrada que ocultan el pardo matiz del *humus* recién removido, bajo el que acecha el lanzallamas infernal, las trepidantes ametralladoras, los muchachos de la sección de asalto con una bomba de picrimita en cada puño, el lanzaminas ó el mortero de trinchera, que casi ha suprimido para su proyectil espantoso la parábola tradicional, y lo hace caer punto menos que vertical en la trinchera de *enfrente*.

Vienen luego las trincheras ó líneas de reserva de batallón y las de reserva regimental, cada una con sus características y particularidades, modo de ataque y medios de eficaz defensa.

Conjuntamente con este plan orgánico se ensayan en Retamares sistemas de puentes diver-



Un mortero de trinchera

mente, las más inopinadas novedades del arte de guerrear, algunas de las cuales, como es natural, han mostrado su inutilidad, ó al menos su menor eficacia en nuestro terreno; ninguna por deficiencia del elemento hombre, inmejorable aquí. Las interesantes fotografías obtenidas en Retamares dan exacta idea del alto interés militar y patriótico de la Escuela práctica de conjunto de Zapadores de 1919, que, previa razonada discusión de los graves temas que comprende, se disolverá en cuanto la visite S. M. el Rey, que con tan vivo interés sigue cuanto se relaciona con la defensa nacional.

V. E. M.



Fusil automático de trinchera.—Construcción de un abrigo de hormigón armado

sos, entre ellos uno de vanguardia, original de nuestro ilustre general Marvá, y que la experiencia allí ha diputado por admirable; pasaderas, como una flotante americana, de la que un camión puede llevar material para 85 metros de puente, ¡un prodigio!; alambradas de varios modos... En suma: un panorama selecto de enseñanza, cuya aplicación se ha dejado en todo caso á la libérrima iniciativa de los encargados de desarrollar cada tema sobre el terreno. Llama poderosamente la atención la rapidez con que —no ya la culta oficialidad de nuestros Ingenieros congregada en Retamares, sino los muchachos todos enviados por las diversas unidades— se han asimilado, poco menos que instantánea-



Trinchera de modelo americano

FOTS. CAMPÚA

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



TORRE DEL RELOJ DE LA CATEDRAL DE BARCELONA

FOT. CANO BARRANCO

Esta sólida torre fué construida en el siglo XV. Su forma es octogonal, aunque de proporciones desiguales. Mide 54 metros de altura y su escalera cuenta 209 peldaños



LO DE TODOS LOS AÑOS

Todos los años hacen el mismo camino. Al entrar la invernada dejan el puebluco miserable donde viven, visitan la villa, y en la villa saludan al señor que les hace la señalada merced de dejarles labrar una tierra que no es suya, mediante la entrega de un puñado de duros y una parte de la cosecha. Hace algunos años, esta tierra, seca y estéril, no daba fruto. Era un puro rastrojo. Después, á fuerza de recibir en sus entrañas el golpe fecundante y de sentir la caricia del agua y del sol, fué mostrándose generosa y empezó á repartir sus dones. Hoy florece y se esponja que es una bendición. Pero no es lo bastante pródiga para llenar las paneras de quien la labra y saciar la ambición de quien es su dueño. Y he aquí al pobre arrendatario malvendiendo todos los años algún pedazo de su hacienda para poder cumplir la sagrada obligación de pagar al señor de la villa.

Hombre y mujer hacen siempre la misma caminata, á la vera de los mismos árboles, escuchando el rumor del mismo regatuelo de aguas turbias y divinando á lo lejos, entre unos celajes siempre cenicientos y hurafios, el mismo montón de casas agrupadas junto á una torre que más que iglesia parece resto de castillo. Ellos también conservan el mismo aspecto resignado de sumisión y de mansedumbre, como quien tiene por rito de su vida encorvarse á diario sobre la tierra, andar todos los años el mismo camino y vestir siempre la misma capa parda, los mismos zapatones engrasados y recios y el mismo mantelo recosido y sucio, todo ello abierto cada día con una nueva grieta y un nuevo desgarrón, y decorado con nuevos remiendos y zurcidos.

¡Hombre y mujer han oído que viven en tierras que se llaman heroicas, donde hubo brazos que sembraron semilla de libertad y gargantas que enronquecieron gritando contra tiranos y señores!

Ellos han oído también que los hombres hablan ahora de una nueva existencia, con mucho adorno

de reivindicaciones y derechos. Es un rumor que viene de muy lejos, de Barcelona ó de Valencia, de las ciudades que abrieron caminos en el mar, y llega á los campos heroicos como rezongar de muchedumbre, zumban del aire embravecido ó rugido de fiera encadenada. Llega tenue, manso, semiapagado, perceptible apenas por la distancia. Antes que la furiosa tempestad descargue sobre sus cabezas, hombre y mujer acaso tengan tiempo de encorvarse muchos días sobre la tierra y de hacer varias veces el mismo camino para saludar al señor de la villa.

Ahora cruzarán las calles melancólicos y tardos, resonando los viejos zapatones sobre las piedras de tres siglos. La luenga capa parda y el mantelo recosido y lacio son, junto á los vestidos cortesanos, una pincelada de sórdida pobreza. Con el mismo ruido callejero cruzan el ancho zaguán de una casona, suben la cómoda escalera de piedra y llegan ante la puerta que guarda al señor. El señor les recibe en un despacho bien confortable, de suelos alfombrados, y en cuyas paredes dibujan inquietas y extrañas figuras las llamas de la chimenea.

La codicia le asoma á los ojos y le tiembla en la voz:

—Buena fué la cosecha hogaño.

Y el hombre de la capa remendada responde con humilde sinceridad:

—Buena pudo ser, si el pedrisco que cayó por San Pedro no arrasara los campos.

—Pero la uva granó bien.

—Granó bien, pero perdióse con la larga sequía. ¡Seis meses sin llover!

El señor sonríe un poco burlonamente. No cree en tanta calamidad. Todos los años, cuando llega la hora de aflojar la bolsa, le van con el mismo rosario de lástimas.

—Estos campesinos... ¡Son tan hipócritas y tan cazurros!

El hombre y la mujer saben que para completar la renta han tenido que vender el último pedazo del huerto de las amapolas y aceptar una hipoteca sobre el molino de los avellanos. El señor exigía el dinero y hubo que sacarlo de donde lo hubiera.

La mujer deshace sobre la mesa del despacho varios cartuchos de monedas de plata que se derraman con sonido conmovedor de puro alegre. El hombre extiende algunos billetes arrugados y sucios. En la estancia suenan al mismo tiempo dos voces que parecen empapadas de lágrimas:

—Cuenta usted.

El señor cuenta. En seguida encierra en las entrañas de un cajón los billetes y las monedas, y despide á los arrendatarios de sus tierras «hasta el año que viene».

Y allá van el hombre y la mujer, arrastrando por las calles de la villa el capote pardo y el mantelo raído, para tornar la vuelta á su pueblo, mustios y silenciosos, tardo el paso, como si arrastraran una cadena que les esclaviza, pero tranquilos, muy tranquilos, tan limpios de corazón y de conciencia como de bolsillo.

Cuando llegan al pueblo oyen hablar de nuevo de la nueva existencia que amanece como el alborar de un nuevo día. Es un rumor más fuerte, que se acerca más claro, como las desbordadas aguas de un río, y ha dejado las ciudades del mar, ya redimidas, para inundar los pueblos de la estepa irredenta. Acaso «el año que viene» el hombre y la mujer no tengan que hacer el camino que conduce á la villa, pasando á la vera de los mismos árboles y escuchando el sonsonete del mismo regatuelo de aguas turbias.

Acaso... Pero aquel huerto de las amapolas y aquel molino de los avellanos...

JOSÉ MONTERO

DIBUJO DE MARTÍ ALONSO

LAS EXPOSICIONES MONTENEGRO, PINTOR

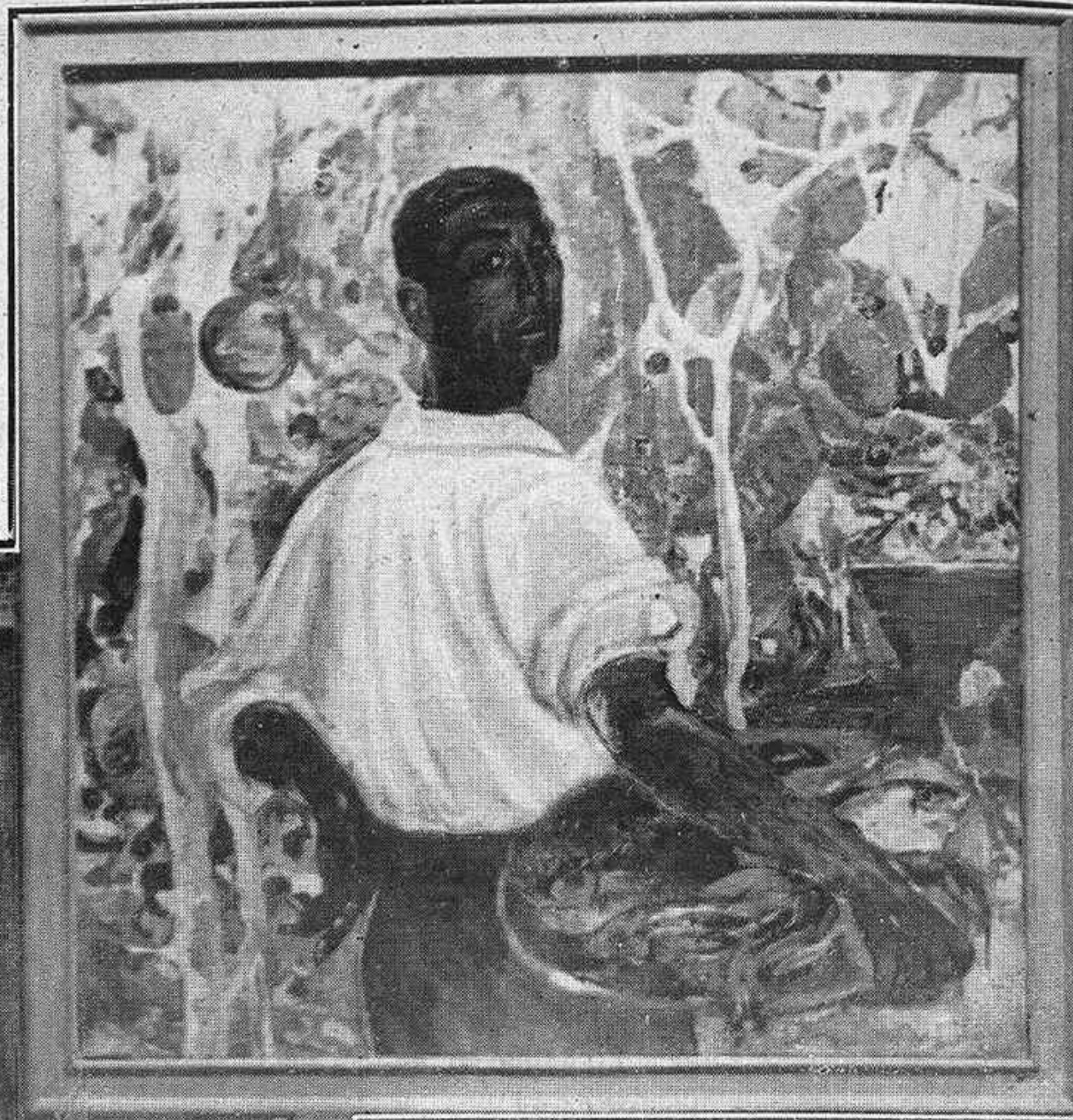
En el Salón *Arte Moderno*, que ha recogido para sí el prestigio definidor de otros salones hoy caídos en lamentable decadencia, y que viene a representar en la vida madrileña una garantía de belleza, ha expuesto Roberto Montenegro otra vez.

Como el año anterior en el *Círculo de Bellas Artes*, ha traído sus dibujos galantes y misteriosos: las majas espiritualizadas por influencias de supercivilización, las calaveras mondas, las guirnaldas fragantes sobre fragancias carnales de adolescentes desnudos, los motivos mexicanos con el acento áspero que tenían los relatos de los descubridores.

Pero esto, por conocido, no tiene tanto interés como las dos revelaciones simultáneas, cuyas pruebas estaban contiguas a los dibujos: aguafuertes, óleos. El dibujante es ya un grabador; luego, más culminante, un pintor. A sus grabados lleva la sensualidad y el ritmo de sus dibujos. Aún le flaquea la técnica tranquila, truquera, de los profesionales del aguafuerte. No raya, no busca violentos contrastes de claro oscuro; se limita a timidas aguastintas, a masas amplias, de una vaga monotonía.

Los temas tienen todavía más interés que el procedimiento. Una carabela—esta carabela que Néstor trajo a los lugares comunes de la ilustración española y americana—, una maja, una escena de la Venecia de Casanova que se libró del enfadoso venecianismo de Henri de Regnier, una página melodramática, y después los motivos mejicanos: campesinas que tienen la silueta feble y armónica de tanagras y mirrinas; los frutos hinchados de savia madurada por el sol; los pájaros siniestros que vuelan sobre las tragedias palpitantes; los indios bajo las cúpulas blandas de sus sombreros.

Pero aún Montenegro no se define, no tiene la elocuencia que ya tienen sus



"Mateo, el negro"

óleos y tenían sus dibujos, en estos grabados que señalan la alborada de una ruta.

¡En cambio los cuadros!

He aquí un pintor. Cuajado, formado, destacado. Por no faltarle nada en esta revelación esplendorosa, ni le faltan influencias.

No hay nada tan triste que un comienzo anodino y sin concomitancias con su época. Son como esas feas que alardean de no haber sido nunca seducidas. Como esos tontos que no dicen más que sus tonterías porque ignoran las agudezas ajenas.

Montenegro es ya un pintor. Se parece a éste, a aquél; recuerda el más fácil de recordar ó al que ignoran los que sólo se asoman a las Exposiciones nacionales. No importa. Es pintor y basta para el prólogo de su pintura.

Rápidamente irá eliminando las pegadizas reminiscencias, los disfraces que con orgullosa modestia le ha puesto por ahora a su temperamento.

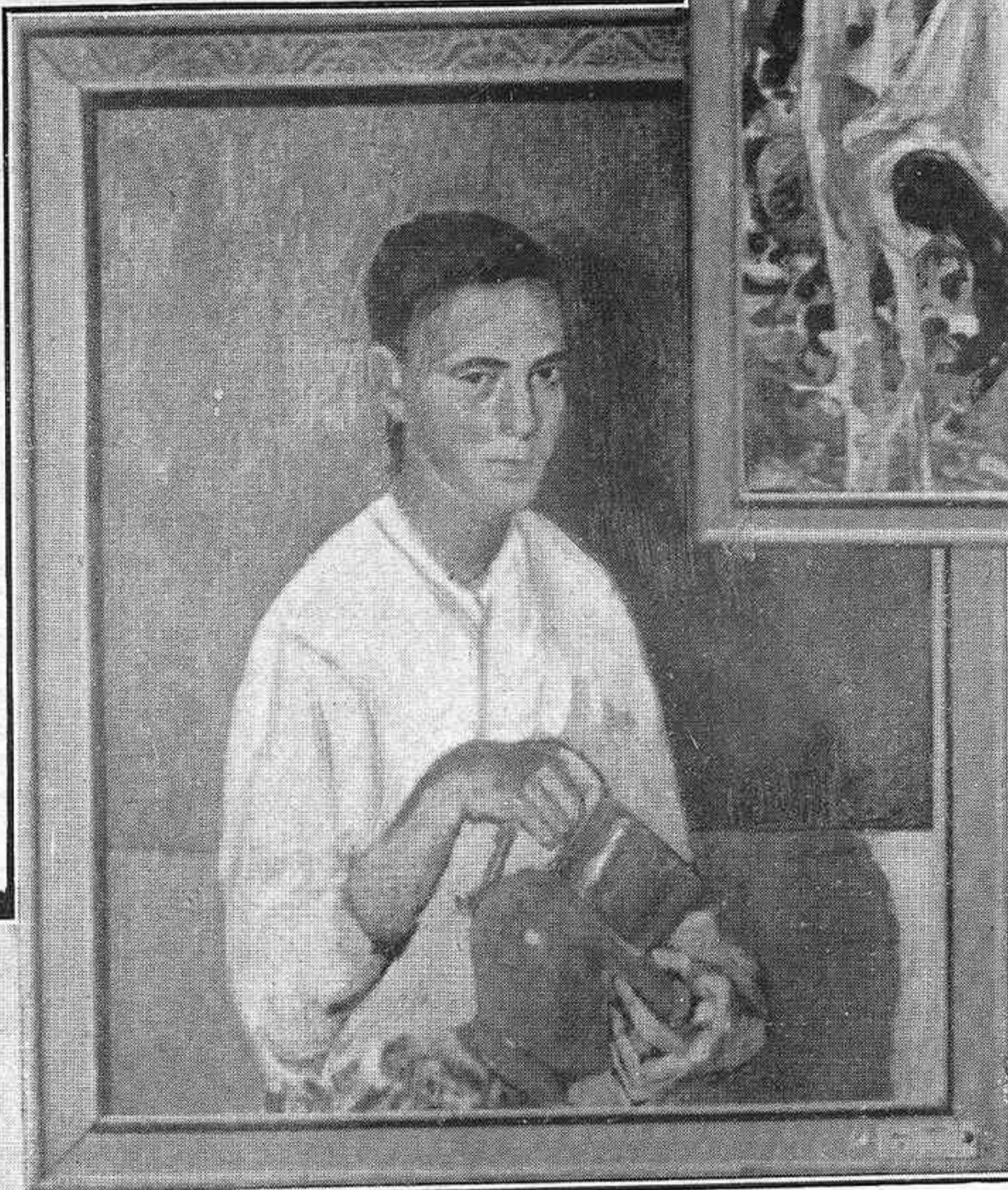
De su experiencia como dibujante trae a la pintura el gusto de la composición, la elegancia de las masas y los tonos ricamente decorativos.

Roberto Montenegro exponía en *Arte Moderno* notas menudas, fugitivas, verdaderas miradas pictóricas de paisajes italianos y mallorquines.

Exponía figuras juveniles con los encantos de la juventud.

Exponía también una voluptuosa naturaleza viva—las flores recién abiertas, las telas cálidas aún de manos artistas—y por último un gran tapiz mejicano. Porque en la pintura, como en los dibujos, como en los intentos escenográficos, Roberto Montenegro responde a la tradición del arte precolombiano.

Y si ya le aconsejamos este retorno cuando sólo era un dibujante y un ilustrador, con más deseo de renovar la visión de la pintura contemporánea insistimos en la súplica, ahora que es ya y para siempre un pintor.



"La chica de la jarra"



"La maja"



"El tocado"



CON LA CONSTANCIA

con que riega usted
sus flores para que
conserven su lozania

DEBE USTED USAR EL

**PETRÓLEO
G A L**

para conservar y vi-
gorizar su cabello,
evitando su caída.

PERFUMERÍA GAL.
MADRID

Idea

TIERRA DE CAMEROS



Vista general de Laguna de Cameros



Ermita de Santa Maria de los Lomos, de Orio

FOTS. ALMARZA Y GARRIGA

Qué extraño y misterioso poder ejerce esta abrupta serrería de la Rioja sobre la suerte de sus hijos, que los acerca con preferencia insistente a la riqueza, que es la mayor de las victorias que el pobre puede alcanzar en la vida?

Nacer desvalido de bienes y morir en derredor del protomedicato para ser arrastrado por ocho fúnebres pegasos empenachados con plumas de azabache, ¿qué mejor peregrinación puede apegar quien nació en humildísima cuna y exhala el postrer é inevitable suspiro en un palacio? Los serranos de Cameros han sido, tal vez, los más audaces emigrantes pacíficos que abandonaron los riscos familiares para confundirse en el torrente circulatorio de la vida. No fueron con armas de muerte en son de conquistadores violentos, sino con las más pacíficas del trabajo y la honradez.

Primeramente las necesidades de los copiosos ganados, que desde tiempo inmemorial poblaban la sierra riojana, les obligaban a acudir en invierno a las fértiles dehesas de Extremadura, porque la nieve cruel cubre por completo los montes familiares durante la mayor parte del año y hacía imposible la vida a todos.

Pero poco a poco la riqueza pecuaria se atenua, no se sabe por qué causas, y la pobreza de aquellos ariscos montes se manifiesta en la de los serranos que los pueblan. Y los cameranos comienzan a emigrar. A principios del siglo XVIII dirigen sus pasos hacia Andalucía, dedicándose al comercio. Extraña transformación la de estos agricultores aferrados al terruño y pastores

montañeses que abandonan el arado y el cayado por el cetro serpentino de Mercurio. En el siglo XIX comienzan a atravesar el Atlántico, y se afianzan, triunfadores, en América, como ya antes habían triunfado en Andalucía.

Sin embargo, el camerano ama tanto la patria chica, los pelados y hostiles montes que los arrojaron de su seno en lamentable éxodo, en busca de tierras más hospitalarias, que no pierde nunca el recuerdo de los primeros horizontes de su vida, y sueña siempre con volver a los apartados rincones donde recibieron el hábito de la existencia.

En verano, sobre todo, la sierra de Cameros es, al igual que la de Guadarrama, una poblada colonia veraniega, integrada por cameranos que desde los más remotos países de América vienen a reposar en los pueblecitos familiares las ansias y afanes de la vida, que tan larga recompensa ofrendó a sus afanes. Raro es el camerano que se expatría, que al abandonar el cielo de su patria chica no triunfa justificando una vez el aforismo de que nadie es profeta en su tierra. Pequeña es la sierra de Cameros por su importancia geográfica, pero rara será también la localidad de América y Andalucía, de importancia, donde no haya cameranos enriquecidos.

Y no son fortunas menguadas las que saben con su trabajo y suerte amasar los riojanos de Cameros, que para convencerse de ello bastará citar solo unos cuantos nombres, entre los centenares que pudieran mencionarse, de grandes fortunas de Andalucía y América.

Los Larios de Málaga tuvieron su origen en Laguna de Cameros, el pueblo más alto de la sierra; los navieros Martínez de Pinillos, de Cádiz, y los Quemadas, de Bolivia, son originarios también de Cameros. Buenos Aires y toda la Argentina está poblada de cameranos, cortos en número, pero valiosos por la calidad. Las familias de los Domínguez, Sáenz y otras de la gran metrópoli sudamericana son también del origen camerano. En la Habana son los Fernández Caballero, y en Méjico los García, mantienen el pabellón de Cameros con orgullo. Cualquiera de ellos cuenta su fortuna por centenares de millones.

Y en menor proporción cuantos cameranos deambularon por el mundo acabaron por encontrar, al cabo, la tranquilidad económica que tanto se afanaron por encontrar cuando abandonaron los inhospitalarios montes familiares.

La Sierra de Cameros se ofrece abrupta y fuerte como los caracteres de roble que moldea, siendo una de las pocas de España poblada aún de espeso robledal, cuya explotación recuerda las grandes forestales de los seculares bosques de América. Poco a poco la codicia industrial va haciendo desaparecer en Cameros, como en todas partes, el milenar boscaje que le cubría, y a cuya sombra y acobijo vivía una abundante fauna de caza mayor, de todo pelaje y condición, de la que sólo quedan amenguados descendientes.

En medio de esos silenciosos bosques de paz nunca turbada, y en una escondida cueva de los más intrincados de Cameros se refugió Santo

Domingo de Silos, patrón de Laguna, para hacer santa vida de anacoreta; antes de regentar el famoso Monasterio que aún lleva su nombre. Una sencilla cruz a la entrada de la cueva conmemora la vida ascética del santo camerano, y en frente, una humilde ermita perdida en el mar verde del bosque, dedicada a su advocación, es objeto de frecuentes peregrinaciones y romerías de los naturales de la región. Gonzalo de Berceo menciona en sus poesías la cueva que se reproduce en estas páginas. Cerca existe aún la fontana de agua límpida de la que el santo varón bebía y de la que los rómberos hacen acopio atribuyéndole propiedades cuasi milagrosas.

Cameros ha sido cuna de muy ilustres linajes, como lo perpetúan los magníficos y ornamentales escudos de piedra que exornan las fachadas de viviendas humildes. El solar de los Tejada de Valdosera radica en el término municipal de Laguna, celebrando sus numerosos descendientes una típica fiesta anual, durante la cual se congregan de todos los alrededores cuantos descienden, más ó menos directamente, del rancio solar.

De Torrecilla de Cameros era natural la última figura romántica del liberalismo español; Sagasta, y por ello es, quizás, algo conocido el nombre siquiera de esta imponente y magnífica sierra riojana, cuyos naturales tan favorecidos se ven por la Fortuna, tan luego traspasan los umbrales de sus montañas abruptas é ingentes.

GUILLERMO RITWAGEN

Sierra de Cameros, Octubre 1910



Casa solar de la Sierra de Cameros



Romería a la cueva de Santo Domingo de Silos

WRIGLEY'S

Para Calmar La Sed

Másquese una barrita del famoso y bien conocido "chewing gum" (chicle)

WRIGLEY'S

Es refrescante, limpia la dentadura, abre el apetito y ayuda a la digestión.

Herméticamente cerrado — se conserva fresco en todos los climas.

De venta en las Boticas, Dulcerías y otras Tiendas.

Tres Clases
De Sabor Durable

202



SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á la Administración, Hermosilla, núm. 57, Madrid



—¿Qué haces aquí, maño?
—Estoy dando una mano de PECA-CURA á la borrica, que se está cayendo de vieja.
—Y eso, ¿pa qué?
—¡Otra que Dios! ¿Pus no sabes que toas las mujeres con PECA-CURA rejuvenecen?

Jabón, 1,50. — Crema, 2,40. — Polvos, 2,40. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 5,50, 9 y 15 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20 pesetas, según frasco, en estuche.

Cortés Hermanos, SARRIA (BARCELONA).



UNDERWOOD



Campeón
de las
Máquinas de escribir

G. TRÚNIGER Y C.º

Balmes, 7, Barcelona. Sucursal en Madrid: Alcalá, 33.
CASA SUIZA

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ALHAJAS
BRILLANTES, PERLAS, ESMERALDAS, ORO, PLATA,
PLATINO, PAGAMOS SU VALOR
FERNANDEZ Y VEIGA
Esparteros, 16 y 18-Teléf. M. 25-29.-MADRID



*Para preservar el cutis de los efectos de la
intemperie y conservarlo siempre blanco
y suave es indispensable hacer uso de la*

Crema Sybaris

PERFUMERIA GAL MADRID

Cimara 32